



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA**

Donna Haraway en las epistemologías feministas:  
conocimientos situados como propuesta de objetividad

T E S I S  
I N D I V I D U A L

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADA EN FILOSOFÍA**

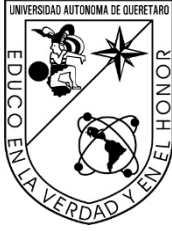
**PRESENTA**

MARIA SCHOENSTATT LARA TRENADO

**DIRECTOR:**

DR. EDUARDO MANUEL GONZÁLEZ DE LUNA





# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

Facultad de Filosofía

Licenciatura en Filosofía

Donna Haraway en las epistemologías feministas:  
conocimientos situados como propuesta de objetividad

## TESIS INDIVIDUAL

Que como parte de los requisitos para obtener el Título de

## LICENCIADA EN FILOSOFÍA

### PRESENTA

MARÍA SCHOENSTATT LARA TRENADO

### SINODALES

Dr. Eduardo Manuel González de Luna

(Presidente)

---

Dra. Claudia Abigail Morales Gómez

(Secretario)

---

Dr. José Salvador Arellano Rodríguez

(Vocal)

---

Mtra. Carla Alicia Suárez Félix

(Suplente)

---

Mtra. Yazmin Elena Hernández Tisnado

(Suplente)

---

## AGRADECIMIENTOS

A mi papá Maximino Lara por su motivación y financiamiento económico desde el norte global en donde ocupa lo posición de inmigrante.

A mi mamá Ma. Luz Trenado por todo el trabajo doméstico y de cuidados que me sostuvo a lo largo de mis estudios.

A Erick Ayala por todo el amor, cuidados y contención emocional a lo largo de estos años.

A la Red Mexicana de Mujeres Filósofas por recordarme la importancia de mi trabajo cuando tuve la oportunidad de presentar un avance de mi investigación en su Seminario Permanente en la Línea de Estudios sobre Epistemología y Filosofía de la Ciencia. Este evento constituyó un hecho muy importante para la realización de este trabajo por el buen recibimiento y los comentarios de las académicas y alumnas asistentes que enriqueció mi trabajo así como los comentarios que mi amiga y compañera de generación Iris Olvera realizó como mi comentadora en la presentación.

A mis compañeros de generación por todo el tiempo, penas y alegrías compartidas.

A las grandes amistades que me trajo mi tiempo en la Facultad, porque en realidad, considero que una parte vital para los estudios es la buena compañía.

A mis colegas y amigos Daniel Silva, Cintia Reyes, Rosie Olvera, Jorge Marcelino y Antonio Centeno quienes me han sostenido de diversas maneras en el estudio de la filosofía como en mi vida personal y comparten conmigo el oficio de la edición.

A las maestras y maestros de la Facultad de Filosofía que me formaron a lo largo de mi licenciatura, así como a maestros y maestras de otras facultades como Lenguas y Letras, Bellas Artes, Psicología y Ciencias Políticas en donde tuve la oportunidad de tomar materias, seminarios y diplomados que contribuyeron a la elección de mi tema de tesis.

A mi director de tesis el Dr. Eduardo González de Luna de quien siempre recibí apoyo para la realización de este trabajo. Y a mis sinodales la Dra. Claudia Abigail Morales Gómez, el Dr. José Salvador Arellano Rodríguez, la Mtra. Carla Suárez Félix y la Mtra. Yazmin Elena Hernández Tisnado por su disposición y ánimo en leer mi trabajo de tesis.

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b> .....	3
<b>Índice</b> .....	4
<b>Introducción</b> .....	6
1.0 Críticas a la epistemología y objetividad.....	8
1.1 Críticas al sujeto de la ciencia.....	8
2 Introducción a las epistemologías feministas.....	9
<b>Capítulo 1. Epistemologías feministas y sus propuestas de objetividad</b> .....	14
1.0 Empirismo feminista.....	14
1.1 Helen Longino.....	15
2.0 Punto de vista feminista.....	19
2.1 Evelyn Fox Keller.....	21
2.2 Sandra Harding.....	25
3. Feminismo posmoderno.....	29
<b>Capítulo 2: Las críticas de Haraway a las epistemologías feministas: la identificación del “testigo modesto” en la ciencia</b> .....	32
1.0 Testigo Modesto en la ciencia.....	32
2.0 Críticas a las epistemologías feministas.....	35
2.1 Crítica a la “mujer” como sujeto privilegiado epistemológicamente.....	35
2.2 Crítica a los dos polos dicotómicos de la objetividad.....	39
3.0 La objetividad que necesita el feminismo.....	42
<b>Capítulo 3: La figura mítica del <i>cyborg</i></b> .....	44
1.0 Las tres rupturas limítrofes.....	44
1.1 Ruptura limítrofe entre humano-animal.....	44
1.2 Ruptura limítrofe entre organismo-máquina.....	45
1.3 Ruptura limítrofe entre lo físico y lo no-físico.....	46
2. Razones para proponer la figura del <i>cyborg</i> .....	47
3. Definición del <i>cyborg</i> .....	50

4. Descripción del <i>cyborg</i> .....	51
5. Implicaciones del <i>cyborg</i> .....	52
6. Escritura <i>cyborg</i> .....	53
<b>Capítulo 4: <i>Conocimientos situados</i> como objetividad feminista.....</b>	<b>56</b>
1.0 Críticas a la visión.....	56
1.1 Mirada des-encarnada.....	57
1.2 Mirada encarnada.....	57
2. Críticas al sujeto.....	58
3. Críticas al objeto.....	59
4. Críticas a la separación sujeto-objeto.....	60
5.0 Los <i>conocimientos situados</i> como objetividad.....	61
5.1 Elementos para los <i>conocimientos situados</i> como objetividad.....	62
5.2 La localización.....	63
5.3 Relativismo.....	64
5.4 La traducción.....	65
6. <i>Conocimientos situados</i> en la construcción feminista de objetividad.....	66
<b>Conclusiones.....</b>	<b>68</b>
Bibliografía.....	78

## Introducción

En los años 70's nacieron los estudios feministas de la ciencia para abordar y criticar la construcción de la ciencia en su relación con el género. Este tipo de estudios trabajan desde dos grandes áreas, la primera trata de críticas y contribuciones de científicas feministas en sus respectivas disciplinas, y la segunda sobre críticas de orden conceptual por parte de filósofas feministas a la objetividad, la racionalidad, la neutralidad y la orientación de la ciencia<sup>1</sup>. Este tipo de estudios han originado importantes consideraciones a la hora de analizar elementos como conceptos, teorías y metodologías. Debido a que se toma en cuenta a los sujetos involucrados en la realización de dichos elementos en la ciencia, ya que se estudia cómo “están marcados de forma característica por su género, clase social, raza y cultura”<sup>2</sup>. De igual forma, estos estudios han analizado los usos de la ciencia para el servicio de proyectos sociales sexistas, racistas, homofóbicos y clasistas<sup>3</sup>.

La aparición de los estudios feministas de la ciencia es uno de los modos de análisis que hacen frente a la perspectiva más tradicional de la ciencia, ya que con la herencia del positivismo lógico y el Circulo de Viena se afirmaba que el ámbito científico se ocupa de los hechos y no de los valores, debido a que los hechos son interpretados ante todo como objetivos, en cambio, los valores no<sup>4</sup>. Es decir, con esta herencia se tenía una noción sobre la ciencia en la que ella no tendría por qué ocuparse de los valores, ya que, no se trataban de elementos objetivos por ser de índole cultural, lo cual ocasionó que al ámbito científico se le percibiese como totalmente independiente de la sociedad. Además, por este carácter asocial, se le concibió como “exacta”, “verdadera” y “neutral”.

A partir de la publicación de la obra de Kuhn *La estructura de las revoluciones científicas* comenzó el declive de las ideas positivistas sobre la ciencia, lo que a su vez ocasionó que surgieran diferentes modos de analizarla. Por ejemplo, surgió su sociología, la etnociencia y los estudios sobre la influencia de la política y el poder en ella<sup>5</sup>. Así, surgió un análisis

---

<sup>1</sup> Cfr. Blázquez Graf, Norma., “¿Cómo afectan las mujeres a la ciencia? El retorno de las brujas” en *El Retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. México: CEIICH, UNAM, 2011. p. 97.

<sup>2</sup> Harding, Sandra. *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata, 1996. p. 15.

<sup>3</sup> Cfr. Harding, p. 20.

<sup>4</sup> Cfr. Pérez, Sedeño, Eulalia, “Las ligaduras de Ulises o la supuesta neutralidad valorativa de la ciencia y tecnología” en *ARBOR ciencia, pensamiento y cultura*. CLXXXI. 2005. pp. 447.

<sup>5</sup> Cfr. Echeverría, Javier, “Nuevas corrientes en la filosofía de la ciencia” en *Filosofía de la ciencia*. Madrid: Akal, 1995. pp. 12-13.

considerándola como una actividad humana y por supuesto, estas nuevas disciplinas se encargaron de hacer un análisis desde diferentes ámbitos de los que el positivismo había posibilitado.

De esta manera, se empezó un análisis sobre los valores que la ciencia posee o que se ven expresados a la hora de su práctica. Así cuando se consideraba que la ciencia estaba “por encima” de toda actividad humana, se le presentaba como “libre de valores” y que era completamente neutral o en todo caso, a la ciencia se le concebía como poseedora de “valores objetivos” pero libre de “valores contextuales”. Los primeros refieren a los que se les ha considerado como “propios de la ciencia” ya que refieren a aspectos como la verdad o verdad aproximada, precisión predictiva. Los segundos, en cambio, como su nombre indica, varían de acuerdo al contexto científico y son de índole ideológico, económico, religioso, etcétera<sup>6</sup>.

Así, después de la obra de Kuhn y el declive del positivismo, surgió el interés por analizar a la ciencia desde sus “valores contextuales”. Es decir, hablar de este tipo de valores es reconocer que los valores objetivos con los que se identificó a la ciencia gracias a la herencia positiva traen dentro de sí presupuestos de origen social y cultural a los que se quiere ocultar.

La ciencia la efectúan seres humanos individuales (...) que poseen una serie de valores, los de su propia cultura, (...) los de la comunidad científica en la que pertenecen (...) esta obtención de conocimiento no se hace aisladamente, encerrados en torres de marfil, sino, por ejemplo, en países concretos. (...) Los valores contextuales también pueden afectar la descripción de los datos, y los conceptos, esto es, se pueden utilizar términos cargados de valores a la hora de describir observaciones y experimentos y los valores pueden influir en la selección de datos o en los tipos de fenómenos a investigar<sup>7</sup>.

En otras palabras, se reconocen las influencias culturales sobre las prácticas científicas, debido a que se le comienza a concebir como una práctica social.

Entonces, a partir de estos análisis, a la práctica científica ya no se le pudo concebir como una obtención de datos “puros”, sino que, se considera que siempre hay valores operando en ella. Y que, por tanto, estos influyen en la interpretación, experimentación y postulación científica. Por otro lado, “defender la participación de valores contextuales es un paso previo para defender la participación de valores de género en determinados episodios científicos”<sup>8</sup>. Es decir, si se acepta que hay valores en la misma práctica científica y que éstos son de índole ideológicos, culturales, de pertenencia a una comunidad científica o de país. También cabría entonces pensar que en la ciencia hay ciertos valores de género que posibilitan cierta interpretación que acaba por legitimar violencias, sexismo, prejuicios, sesgar o tergiversar interpretaciones, posibilitando así una reproducción de las desigualdades de género que hay en la sociedad desde donde se está produciendo ciencia hacia las postulaciones y teorías.

---

<sup>6</sup> Pérez Sedeño, Op. cit. p.448.

<sup>7</sup> Idem. pp. 451-452.

<sup>8</sup> Idem. pp. 457.

Con el reconocimiento de los valores contextuales y, consecuentemente, los de género, se desembocaron estudios feministas de la ciencia para tratar las cuestiones derivadas de la problemática que representaba la relación entre género y ciencia.

### **1.0 Críticas a la epistemología y objetividad**

Entre los análisis más importantes de los estudios feministas de la ciencia se encuentra la identificación de que de la misma epistemología en su forma dominante es androcéntrica.

La ideología androcéntrica de la ciencia contemporánea plantea, como necesarios, como hechos o como ambas cosas, un conjunto de dualismos —cultura frente a naturaleza; mente racional frente a cuerpo prerracional y emociones y valores irracionales; objetividad frente a subjetividad; público frente a privado—, relacionando después a los hombres y la masculinidad con los primeros elementos y a las mujeres y la feminidad con los segundos de cada par<sup>9</sup>.

Esto indica que, además de plantearse una dicotomía, se favorece a una de las partes de ésta. Por otro lado, este “favorecimiento” no es inocente, ya que, la parte beneficiada es la que culturalmente se relaciona con lo masculino. Por este motivo, la parte de la dicotomía que no se beneficia, es la que se asocia culturalmente a lo femenino. Este hecho puede vislumbrar de alguna manera la dicotomía que representa lo masculino frente a lo femenino en la cultura occidental y cómo influye en la estructura de la ciencia.

Agregando a lo anterior, los estudios feministas de la ciencia también identifican una visión de la objetividad dominante

Objetividad frente a subjetividad: el científico, como persona que conoce frente a los objetos de su investigación; la razón frente a las emociones; la mente frente al cuerpo: en todos estos casos, el primer elemento se asocia con la masculinidad y el último, con la feminidad. Se ha sostenido que, en todos los casos, el progreso humano exige que el primero consiga la dominación sobre el segundo<sup>10</sup>.

Anteriormente, ya se había relacionado que conceptos dicotómicos que estructuran la ciencia también hablan acerca de las concepciones culturales sobre lo femenino y lo masculino. Ahora, estamos frente a lo mismo pero con elementos que se asocian a una práctica científica objetiva. Estos elementos son criticados y reconceptualizados hasta llegar a nuevas propuestas sobre lo que se debe entender por objetividad si se analiza la ciencia desde el feminismo como veremos más adelante.

### **1.1 Críticas al sujeto de la ciencia, jerarquía entre sujeto-objeto y la metodología**

---

<sup>9</sup> Harding, Op. cit. p. 119.

<sup>10</sup> Idem. p. 22.



Entre las críticas que efectúan los estudios feministas de la ciencia se encuentra la identificación de un sujeto masculino en la ciencia, la jerarquía entre quien investiga y a quien se le investiga, y la metodología.

La crítica sobre la identificación del sujeto masculino en la ciencia señala que a tal sujeto se le ha considerado incondicionado y universal, lo que termina por desembocar sesgos masculinos en la investigación. Esto se debe a que la determinación de qué preguntas son planteadas, qué se toma como pruebas e hipótesis, así como la distancia entre ellas termina por crear generalizaciones que consideran como “unidad de medida” la experiencia masculina y se percibe a las mujeres como “no-hombres”.

Sobre la crítica de la jerarquía que hay entre quienes investigan y a quienes se les investiga, se identifica que la ciencia se ha edificado en este supuesto. Es decir, trata a las personas como independientes de sus contextos sociales y así, fenómenos como raza, etnia, clase, género, preferencia sexual y discapacidad se ven como fenómenos aislados. Por otra parte, hay personas a las que se les convierte en sólo datos, hecho que llega a suceder con quienes pertenecen a los estratos sociales más bajos<sup>11</sup>.

Finalmente, con respecto a la metodología, se denuncia que las teorías tradicionales han sido efectuadas de tal modo que, se invisibiliza la participación de las mujeres y a la participación de los hombres se le percibe como “lo humano”, cuando en realidad la participación de éstos está determinada por el género.<sup>12</sup> No obstante, esto muestra sólo una pequeña parte de lo que se puede abordar desde los estudios feministas de la ciencia, ya que las críticas que se efectúan son amplias como se mostrará más adelante.

## **2. Introducción a las epistemologías feministas.**

El análisis ofrecido por los estudios feministas de la ciencia está apoyado principalmente por las epistemologías feministas. Éstas versan en torno al estudio de las circunstancias históricas y sociológicas que posibilitan la obtención, producción y validación de conocimiento<sup>13</sup> orientando el análisis de todos estos elementos al género y desde una propuesta feminista.

La epistemología feminista estudia (...) la manera en que el género influye en las concepciones del conocimiento, en la persona que conoce y en las prácticas de investigar, preguntar y justificar.

---

<sup>11</sup>Cfr. Blázquez Graf, Norma.” Epistemología feminista: temas centrales” en *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: CEIICH, UNAM, 2012. pp. 23-24.

<sup>12</sup> Blázquez Graf, 2011, Op. cit. pp. 98-102, 107, 109.

<sup>13</sup> Blázquez Graf, 2012, Op. cit. p.22.

Identifica las concepciones dominantes y las prácticas de atribución, adquisición y justificación del conocimiento que sistemáticamente ponen en desventaja a las mujeres porque se les excluye de la investigación, se les niega que tengan autoridad epistémica (...), se producen teorías de las mujeres que las representan como inferiores o desviadas con respecto al modelo masculino, se producen teorías de fenómenos sociales que invisibilizan las actividades y los intereses de las mujeres o a las relaciones desiguales de poder genéricas, y se produce conocimiento científico y tecnológico que refuerza y reproduce jerarquías de género<sup>14</sup>.

En resumen, las epistemologías feministas son la parte medular de los estudios feministas de la ciencia, desde ellas se discuten las múltiples situaciones derivadas de la producción de conocimiento, pero considerando la influencia del género en estos procesos. Entre sus temas centrales están:

(...) la crítica a los marcos de interpretación de la observación; la descripción e influencia de roles y valores sociales y políticos en la investigación: la crítica a los ideales de objetividad, racionalidad, neutralidad y universalidad, así como las propuestas y reformulación de las estructuras de autoridad epistémica<sup>15</sup>.

Por otro lado, es importante considerar que una pregunta fundamental que se hacen las epistemologías feministas es la siguiente: “¿Es posible utilizar con fines emancipadores unas ciencias que están tan íntima y manifiestamente inmersas en los proyectos occidentales, burgueses y masculinos?”<sup>16</sup>. En otras palabras, las epistemologías feministas se preguntan sobre las posibilidades de los análisis que ofrecen para construir políticas de emancipación. Las aportaciones de estas epistemologías buscan tener incidencia política al tener un origen en un movimiento social como lo es el feminismo.

Cabe aclarar que no sólo las feministas han analizado la ciencia críticamente, otras luchas también han hecho importantes contribuciones a la crítica de la ciencia. “Las luchas contra el racismo, el colonialismo, el capitalismo y la homofobia, así como el movimiento contracultural de los años setenta y los movimientos ecologistas y antimilitaristas contemporáneos han realizado agudos análisis de los usos y los abusos de la ciencia”<sup>17</sup>. Así, teniendo en cuenta que múltiples luchas sociales han realizado análisis críticos sobre la ciencia, las epistemologías feministas se preguntan también por “¿Cómo puede incrementar la objetividad de la investigación una indagación tan politizada?”<sup>18</sup>. Para esta pregunta, la

---

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> Idem. pp. 22-23

<sup>16</sup> Harding, Op. cit. p. 11.

<sup>17</sup> Idem. p. 16.

<sup>18</sup> Idem. p. 23.

epistemóloga feminista Sandra Harding, señala que, en efecto, las luchas sociales sí han tenido importantes consecuencias sobre lo que se considera como objetividad.

Son los movimientos de liberación social los que más han aumentado la objetividad de la ciencia y no las normas de la ciencia misma cuando se han puesto en práctica ni cuando los filósofos las han reconstruido racionalmente. Pensemos, por ejemplo, en los efectos de la revolución burguesa de los siglos XV al XVII que dieron lugar a la ciencia moderna en sí, o en los efectos de la revolución proletaria del siglo XIX y principios del XX. Pensemos en los efectos sobre la objetividad científica de la deconstrucción del colonialismo en el siglo XX<sup>19</sup>.

En resumen, la ciencia al ser un producto cultural y social se ha visto afectada por los acontecimientos sociales. “En la historia de la ciencia, hay precedentes de la preferencia por la distinción entre los valores sociales que incrementan la objetividad y los que la disminuyen frente a la distinción entre la investigación independiente de los valores y la marcada por éstos”<sup>20</sup>. Es decir, la historia de la ciencia también muestra algunos argumentos a favor e inclinaciones a considerar que hay algunos valores que pueden posibilitar el aumento de objetividad frente a las posturas que abogan por una supuesta neutralidad en la ciencia.

Lo anterior lleva a otra de las preguntas que arrojan las epistemologías feministas:

¿Los diseños de investigación manifiestamente antisexistas son más objetivos en sí que los abiertamente sexistas o, aún más importante, los que “prescinden del sexo” (o sea, del género)? ¿Y las investigaciones antisexistas que son también abiertamente antirracistas son más objetivas que las que no lo son?<sup>21</sup>.

Esta pregunta es muy importante, ya que, por un lado, se busca responder en cuánto a qué una investigación científica antisexista es más objetiva. Sin embargo, al agregar el elemento de antirracista como algo agregado a lo antisexista para preguntar por si eso lo haría aún más objetivo, trae un aspecto importante a considerar. Este cuestionamiento de alguna manera muestra que cabe la posibilidad de que se esté presuponiendo que entre más elementos originados de las luchas sociales en la investigación más objetividad se está “alcanzando” en la misma.

Ahora bien, las aportaciones de las epistemologías feministas en un punto se encuentran suponiendo una dicotomía,

(...) con frecuencia las críticas de los usos sexistas de la ciencia parten de dos supuestos problemáticos: la existencia de una investigación científica pura, independiente de los valores, que puede distinguirse de los usos sociales de la ciencia, y la existencia de usos adecuados de la ciencia que pueden confrontarse con los inadecuados<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> Idem. p. 24.

<sup>20</sup> Idem. p. 22.

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> Idem. p. 21.

Esto indica que las críticas feministas a la ciencia por un lado, están suponiendo que hay una ciencia en estado puro y que lo que determina que acabe por tener usos sexistas es la influencia de los valores que legitiman estos usos. Esta suposición es problemática debido a que se estaría abogando por la idea de que hay una ciencia “pura” y que además, ésta se supone antisexista de alguna manera porque lo que determina su uso sexista son ciertos valores que pasan a influirla. Una suposición como esta puede llevarnos a preguntar si en efecto, las críticas feministas de la ciencia deben aspirar a defender la idea de una “ciencia pura”. Por otro lado, también se está suponiendo los usos adecuados e inadecuados de la ciencia, lo cual termina siendo lo mismo que la suposición anterior puesto que se estaría defendiendo la idea de una “ciencia adecuada”. Lo cual nos lleva a la pregunta que la misma Sandra Harding plantea en *Ciencia y feminismo* “¿Podemos hacer realmente estas distinciones? ¿Es posible aislar un núcleo independiente de valores frente a los usos de la ciencia y sus tecnologías?”<sup>23</sup>.

En resumen, el abanico de propuestas y cuestionamientos que se abren en torno a las epistemologías feministas son amplios. Ahora bien, el desarrollo de las propuestas de este tipo de epistemologías se ha realizado desde tres diferentes vertientes de la epistemología feminista, que son: empirismo feminista, punto de vista feminista y feminismo posmoderno. Dicha identificación de las epistemologías feministas en tres vertientes corresponde a la autora Sandra Harding.

Cada vertiente puede ser descrita de manera general, sin embargo, cada autora tiene propuestas diferentes, habiendo grandes diferencias entre autoras por vertiente. Cada una cuenta con sus autoras principales, por ejemplo, algunas de estas autoras son Helen Longino en el empirismo feminista, Evelyn Fox Keller y la ya mencionada Sandra Harding en la vertiente del punto de vista y Donna Haraway en la vertiente del feminismo posmoderno. Estas vertientes efectúan sus respectivas críticas a la ciencia desde diferentes perspectivas y diferentes propuestas de lo que sería la objetividad científica.

A las discusiones entre epistemologías feministas son a las que responde Donna Haraway y como se verá más adelante, realizará críticas a las propuestas de objetividad feministas señalando que parecen caer en los mismos vicios que la ciencia en su forma tradicional. Así, acaba por proponer a los *conocimientos situados* como objetividad.

---

<sup>23</sup> Ibid.

El primer capítulo titulado: *Epistemologías feministas y su propuesta de objetividad* aborda las principales características de las vertientes de las epistemologías feministas así como las propuestas de objetividad de sus autoras. El segundo capítulo titulado: *Las críticas de Haraway a las epistemologías feministas: la identificación del “testigo modesto” en la ciencia* trata sobre el “testigo modesto” en la ciencia, término que Haraway utiliza para identificar la pretensión de objetividad en la ciencia y la visión tradicional que ésta ha tenido. El tercer capítulo titulado: *La figura mítica del cyborg* describe a la metáfora del *cyborg* que busca una objetividad feminista que evada totalizaciones y esencialismos. Y el cuarto capítulo titulado: *Conocimientos situados como objetividad feminista* describe la propuesta de objetividad de Haraway.

## **Capítulo 1. Epistemologías feministas y sus propuestas de objetividad**

Las epistemologías feministas tienen a sus principales autoras, las cuales plantean diferentes propuestas de objetividad. Algunas de estas autoras son Helen Longino en la vertiente del empirismo feminista, Evelyn Fox Keller y Sandra Harding en la vertiente del punto de vista y Donna Haraway en la vertiente del feminismo posmoderno.

Revisar las propuestas de objetividad de estas autoras es fundamental para mostrar algunas críticas feministas a la ciencia e introducir las discusiones que se tienen en torno a la objetividad. En este caso se revisarán las propuestas de las autoras de las vertientes del empirismo feminista y el punto de vista, en cuanto a la propuesta de Donna Haraway en la vertiente del feminismo posmoderno, se dará una breve introducción a ella, ya que su propuesta de objetividad abarcará los siguientes capítulos.

### **1.0 Empirismo feminista**

En el caso del empirismo feminista, se puede describir como una vertiente epistemológica que trata a la experiencia como la mejor forma de legitimar el conocimiento, aunado a ello considera que los valores feministas pueden mejorar los métodos científicos, ya que muestran prejuicios y sesgos de género. Con ello acepta que es posible encontrar una perspectiva desde la cual observar y generar conocimiento y que dicha perspectiva tiene más probabilidad de venir de las mujeres, ya que considera que los movimientos de liberación amplían la visión de las personas, por ende, las mujeres tienen más posibilidades de identificar el androcentrismo en la investigación<sup>24</sup>. Sin embargo, los sujetos de conocimiento por los que apuesta el empirismo feminista son las comunidades o redes de individuos<sup>25</sup>.

Proponen como alternativa la socialización del conocimiento, es decir, si el sujeto de la ciencia falla a la hora de cumplir los estándares de universalidad y abstracción requeridos por la dificultad para librarse de las limitaciones cognitivas impuestas por su situación particular la forma de lograr la objetividad consiste en asegurar la pluralidad de perspectivas, la explicación de los compromisos derivados de las situaciones particulares y la apertura a la crítica. La objetividad se maximiza en la confrontación de distintas subjetividades<sup>26</sup>.

Es decir, parece que la objetividad desde esta vertiente se asegura con la confrontación de la pluralidad de perspectivas de una comunidad científica o red de individuos. Sin embargo, el

---

<sup>24</sup> Cfr. Harding, Sandra. *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata, 1996. p. 23.

<sup>25</sup> Cfr. Blázquez Graf, Norma. "Epistemología feminista: temas centrales" en *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: CEIICH, UNAM, 2012. pp. 34-35.

<sup>26</sup> Idem. p. 34.

empirismo feminista parece subvertir el empirismo, ya que en éste la identidad social de quien investiga es irrelevante, pero en el empirismo feminista parece que se apuesta por argumentar que las mujeres o los hombres y mujeres feministas son quienes pueden evitar caer en sesgos androcéntricos<sup>27</sup>.

Por otro lado, el empirismo feminista también sostiene que los métodos de la ciencia no son en sí mismos masculinos y que pueden ser usados para corregir los errores en la ciencia originados en la organización socio cultural del género<sup>28</sup>. Es decir, el sexismo y el androcentrismo pueden ser corregidos mediante el uso correcto de las normas metodológicas vigentes de la ciencia; idea que resulta atractiva y estratégica para su aceptación, debido a que parece que no representa un cambio en cuanto a las normas metodológicas de la ciencia<sup>29</sup>. No obstante, “(...) el empirismo insiste en que sus normas metodológicas sólo se aplican en el “contexto de justificación”—para la comprobación de hipótesis y la interpretación de datos— y no en el “contexto de descubrimiento” cuando se identifican y definen los problemas”<sup>30</sup>. En este sentido, el empirismo feminista puede ser objeto de críticas en cuanto a que los estudios feministas de la ciencia han argumentado que el androcentrismo se expresa también en la selección de problemas a investigar, por lo que reducir la acción del empirismo feminista al “contexto de justificación” parece que es insuficiente para evitar resultados androcéntricos.

En resumen, una vertiente que conjuga el empirismo con el feminismo y que alienta la construcción de comunidad y redes de individuos, ya que en ese proceso se estaría asegurando la objetividad. En otras palabras, la confrontación entre diferentes subjetividades. Una vertiente que además plantea la importancia de trabajar con valores feministas para mejorar los métodos científicos.

### **1.1 Helen Longino**

Longino en el texto *Feminismo y filosofía de la ciencia* ofrece un enfoque feminista para analizar los procesos que se llevan a cabo en la investigación científica sobre diferencias sexuales desde la filosofía de la ciencia. Así, busca mostrar lo que este tipo de enfoque revela acerca de la construcción del conocimiento y el género en las investigaciones científicas.

---

<sup>27</sup>Harding, Op. cit. p. 24.

<sup>28</sup>Blázquez Graf, Op. cit. pp. 34-35.

<sup>29</sup>Harding, Op. cit. pp. 23-24.

<sup>30</sup>Idem. p. 24.

Longino reconoce una discontinuidad, una laguna entre lo que aspira ser la teoría y lo que realmente se puede teorizar con lo que es accesible al conocimiento humano. Así, utiliza el concepto de *infradeterminación*, el cual, refiere a “(...) la discontinuidad del lenguaje en las afirmaciones teóricas y en las afirmaciones observacionales (...) que resulta de la laguna existente entre el nivel de descripción de la realidad al que aspiran nuestras teorías y el nivel que es accesible a los potenciales conocedores humanos”<sup>31</sup>. De igual forma, reconoce que dicha “laguna” se extiende entre otros elementos tales como: 1) las afirmaciones causales y la información que las fundamenta, 2) los enunciados teóricos acerca de los dominios grandes o pequeños en relación con los investigadores humanos y lo que se puede decir del dominio intermedio desde el cual extraen la evidencia<sup>32</sup>.

Longino no considera a la experiencia sensorial como el único elemento capaz de legitimar el conocimiento. En cambio, indica que otras consideraciones podrían ser relevantes para establecer el contenido de la observación y la adecuada articulación de datos<sup>33</sup>. Indica que reconoce dos tipos de valores que influyen en la metodología científica: los valores constitutivos y los valores contextuales. Los primeros son los “derivados de los objetos de la investigación científica como: predicción, comprensión de los fenómenos naturales<sup>34</sup>”. Los segundos son aquellos “relacionados a contextos sociales y culturales en los que la investigación se lleva a cabo y tienen una relación similar con los objetos individuales y colectivos de los participantes en esos contextos<sup>35</sup>”.

Así, con el reconocimiento de dichos valores como elementos que también establecen el contenido de la observación y la adecuada articulación de datos, indica que la investigación científica estaría sujeta a relaciones evidenciales que “deben entenderse como construidas por cierto trasfondo de presuposiciones que afirman la existencia de relaciones entre los tipos de procesos a los que conscientemente se refieren las afirmaciones teóricas y los tipos de fenómenos que les sirven como evidencia”<sup>36</sup>. Y concluye, “los datos y la observación están constituidos por experiencia sensorial modelada por consideraciones teóricas más que por

---

<sup>31</sup> Longino, Helen, “Feminismo y filosofía de la ciencia” en Marta González García. /et.al/, *Ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Ariel, 1997. pp. 72-73.

<sup>32</sup> Idem. p. 73.

<sup>33</sup> Ibid.

<sup>34</sup> Ibid.

<sup>35</sup> Idem. p. 74

<sup>36</sup> Idem. p. 73.



datos «brutos». Los datos deben organizarse y analizarse para poder ser utilizados como evidencia”<sup>37</sup>. Reconoce entonces cierta carga teórica determinada por valores, los cuales, están sujetos a las relaciones evidenciales, es decir, a un entramado de presuposiciones de trasfondo que acaban por producir cambios en el estatuto evidencial.

Longino, se pregunta: “¿Qué impide que el conocimiento sea la expresión arbitraria de deseos subjetivos o la herramienta de intereses personales y sociales? ¿Cómo se puede evitar que presuposiciones basadas en valores contextuales lleguen a formar parte del trasfondo de presuposiciones?”<sup>38</sup>. Estas preguntas describen muy bien parte de la propuesta de la vertiente del empirismo feminista, ya que estas preguntas van enfocadas a preguntarse si es posible resarcir la influencia de valores contextuales dentro de la investigación científica. Expresan la búsqueda de un lugar “correcto” desde el cual hacer ciencia. También estas preguntas expresan cómo es que de alguna manera a la influencia contextual sí se le considera un obstáculo, ya que se reconoce que estaría influenciando el estatuto evidencial, es decir, aquello que se toma por evidencia en una investigación. Y, por último, estas preguntas son muestra también de cierta preferencia por los valores constitutivos, ya que no se cuestionan sus orígenes.

Sin embargo, Longino propondrá que el feminismo ofrece una respuesta a dichas preguntas.

(...) la solución es la siguiente: la justificación de las hipótesis con los datos observacionales, sino también el análisis crítico de los datos, las hipótesis y el trasfondo de presuposiciones que sostienen su mutua relevancia. (...) Examinando la relación entre datos y teoría, se identifica el trasfondo de presuposiciones que constituye su relación evidencial y esas presuposiciones pasan a ser también objeto de análisis<sup>39</sup>.

Es decir, el feminismo resolvería tales cuestionamientos de Longino haciendo objeto de análisis al trasfondo mismo. Esto a su vez se encargaría de la *infradeterminación* entre datos y teoría porque al examinar el trasfondo de presuposiciones que constituye su relación evidencial (que son precisamente los presupuestos que afirman la existencia de relaciones entre los procesos a los que se refieren las teorías y sirven como evidencia), la *infradeterminación* también estaría siendo analizada como objeto. Esto abonaría a resarcir el obstáculo que representan los valores contextuales para Longino.

---

<sup>37</sup> Idem. p. 72.

<sup>38</sup> Idem. p. 74.

<sup>39</sup> Ibid.

Por otro lado, Longino propone un “proceso intersubjetivo” que se utiliza para excluir creencias, valores e intereses del “cuerpo de conocimiento científico”. Sin embargo, este proceso sólo cobra sentido en la confrontación de las subjetividades múltiples<sup>40</sup>, punto que es muy importante para su noción de objetividad.

La objetividad, entonces, como minimización máxima de la preferencia subjetiva (ya sea individual o colectiva), se asegura al garantizar la inclusión de todas las perspectivas socialmente relevantes en la comunidad comprometida en la construcción crítica del conocimiento. Solamente mediante esa inclusión puede la comunidad suponer que los candidatos para el estatuto de conocimiento han resistido el necesario examen crítico<sup>41</sup>.

Por lo tanto, para Longino la objetividad se logra en comunidad, ya que la confrontación entre las diferentes subjetividades de quienes conforman una comunidad científica asegura la crítica a los valores que actúan como trasfondo en la investigación científica. Sin embargo, se necesitan siempre de cuatro criterios.

1. Reconocimiento de criticismo. Requiere criticismo de manera similar a la investigación original.
2. Respuesta comunitaria. La tolerancia a la crítica y al disentimiento no es suficiente, la crítica debe jugar un papel para moldear la mirada de una comunidad objetiva. Esto requiere que los integrantes de la comunidad pongan atención y participen en la discusión crítica y que las suposiciones que imperan en las actividades del grupo permanezcan lógicamente sensibles a ésta.
3. Compartir *standards*. Se deben compartir algunos elementos que incluyan principios sustantivos y valores sociales y epistémicos.
4. Equidad de autoridad intelectual. La comunidad debe tratar a todos sus integrantes como capaces de proveer razonamientos persuasivos y decisivos, y debe dar pasos activos para asegurar que las miradas alternativas se desarrollen de manera suficiente para ser fuentes de crítica. Las voces disidentes no se deben descontar, requieren cultivarse activamente<sup>42</sup>.

Dichos criterios son el proceso por el que una comunidad científica debe pasar para analizar sus valores e intereses para evitar asumir presuposiciones en el trasfondo teórico que no hayan sido tratados críticamente y que, en consecuencia, la objetividad se vea obstaculizada. Se considera un fallo de objetividad y metodología cuando no se atiende a las alternativas y críticas disponibles. Es decir, cuando a partir del análisis crítico no se busca cambiar los presupuestos por otras alternativas. Este cambio de presupuestos también implica el hecho de que se puedan rechazar los datos observacionales presentados como evidencia, lo cual es válido debido a la *infradeterminación*<sup>43</sup>.

La propuesta de Longino sobre el empirismo contextual busca distinguir los valores involucrados en los diferentes niveles de la investigación y hacer la distinción entre datos y

---

<sup>40</sup> Ibid.

<sup>41</sup> Idem. p. 75.

<sup>42</sup> Blázquez Graf, Norma, Op. cit. p. 27.

<sup>43</sup> Longino, Op. cit. p. 82.

su explicación, las presuposiciones involucradas y a cuáles se les está dando relevancia evidencial. Y según palabras de Longino, “permite un análisis más fino que los enfoques que se centran en la carga teórica de la observación”<sup>44</sup>.

La propuesta de Longino parece que va encaminada a una crítica de los valores contextuales que funcionan como trasfondo en la investigación hasta su afectación a lo que se toma por evidencia. Lo que se propone entonces es una modificación a los presupuestos de trasfondo, un análisis crítico a las relaciones evidenciales. Sin embargo, parece que hay ciertos elementos que escapan a la crítica de Longino, por ejemplo, los valores constitutivos, quienes conforman los grupos científicos y los propios valores feministas.

Los valores constitutivos al considerarse como los “propios” de la investigación científica por Longino, hace que no se cuestionen sus orígenes o si reproducen algún supuesto no analizado. Lo cual, termina por invisibilizar que estos valores de alguna manera también tienen sus orígenes en lo social. Otro elemento que escapa a la crítica es sobre quienes forman parte del grupo científico en donde se pretende llevar a cabo el proceso intersubjetivo para asegurar la objetividad. A pesar de que Longino reconoce que en la ciencia hay una exclusión histórica a las mujeres y personas racializadas<sup>45</sup>, no parece criticar la conformación de los grupos científicos, los cuales, en su mayoría están conformados por hombres blancos. Parece que no aclara si representa un obstáculo o no el hecho de que se quiera efectuar la confrontación intersubjetiva en grupos científicos en donde aún se excluye a mujeres, disidencias, personas racializadas, entre otros grupos. Por último, otro elemento exento de crítica son los valores feministas que cambian los presupuestos por “una mejor alternativa”. No se definen los parámetros que definen “la mejor alternativa” porque no se está enunciando explícitamente a qué feminismos corresponderían dichos valores y, sobre todo, qué implica dicha elección.

## **2.0 Punto de vista feminista**

La epistemología del punto de vista feminista surge de la teoría de la relación entre amo y esclavo de Hegel, en los análisis de Marx, Engels y el marxista húngaro G. Lukacs. Es decir, se sigue la línea teórica que indica que los grupos en la posición dominante generan conocimientos “perversos” y parciales y que los grupos en la posición subyugada abren la

---

<sup>44</sup> Idem. pp. 81-82.

<sup>45</sup> Idem. p. 82.

posibilidad de un conocimiento menos “perverso” y menos parcial<sup>46</sup>. Esta teoría se traslada a los estudios feministas de la ciencia argumentando que

El feminismo y el movimiento de la mujer aportan la teoría y la motivación para la investigación y la lucha política que puedan transformar la perspectiva de las mujeres en un “punto de vista” —un fundamento moral, científicamente preferible para nuestras interpretaciones y explicaciones de la naturaleza y la vida social—. Las críticas feministas de las ciencias sociales y naturales, (...) se basan en características universales de la experiencia de las mujeres, tal como se entienden desde la perspectiva del feminismo<sup>47</sup>.

Además, la vertiente del punto de vista cuestiona la objetividad y la neutralidad científica, así como la utilidad de algunas mediciones cuantitativas y los métodos que separan sujeto y objeto. Propone que en realidad no hay una localización desde la cual se pueda producir conocimiento libre de valores o prejuicios pero que hay mejores posiciones que otras. Sostiene que las mujeres debido a su condición poseen una óptica diferente desde la cual conocer<sup>48</sup>, por lo cual, se les considera como sujetos privilegiados epistemológicamente. Es decir, las mujeres desarrollan las mejores posiciones para producir conocimiento.

En otras palabras, esta vertiente de la epistemología feminista siguiendo la teoría de la relación entre amo y esclavo y sus análisis marxistas argumenta que el feminismo podría dar las bases para la construcción de “un punto de vista” en sentido menos “perverso” y menos parcial por venir de un grupo subyugado, en este caso, las mujeres. Sin embargo, se abogó por una universalidad en cuanto a lo que se entiende como experiencia de las mujeres, lo cual ocasionó que esta vertiente fuera objeto de críticas ya que parece que busca homogeneizar las vastas experiencias que atraviesan a las diferentes mujeres. Aquí es pertinente señalar que en lo que se entiende como “la tercera ola del feminismo” se han suscitado una serie de críticas al sujeto político del feminismo “la mujer” por tratarse en muchos casos de un concepto de carácter esencialista, burgués, blanco, cisgénero y heterosexual. Por lo anterior, epistemólogas feministas como Harding se preguntan:

¿puede haber un punto de vista feminista cuando la experiencia de las mujeres (o de las feministas) está dividida por la clase social, la raza y la cultura? ¿Acaso puede haber puntos de vista feministas negros y blancos, de clase trabajadora y de clase profesional, norteamericanos y nigerianos? (...) ¿Se enraíza también demasiado firmemente en una política problemática de identidades esencializadas?<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> Harding, Op. cit. p. 24.

<sup>47</sup> Idem. pp. 24-25.

<sup>48</sup> Blázquez Graf, Op. cit. p. 30.

<sup>49</sup> Harding, Op. cit. p. 25.

Es decir, parece que esta epistemología quiso construir un “punto de vista feminista” para construir ciencia desde la “experiencia universal de las mujeres” como la entiende el feminismo. Sin embargo, esto acarreo fuertes críticas a esta epistemología, no obstante, estas críticas terminaron por enriquecer los cuestionamientos que la epistemología feminista puso en marcha para abordar la ciencia. Y se podría decir que esos cuestionamientos progresaron hasta llegar a la vertiente epistemológica del feminismo posmoderno.

## 2.1 Evelyn Fox Keller

Fox Keller teoriza desde los estudios sociales de la ciencia y la teoría feminista, mostrando gran influencia de Thomas Kuhn y del psicoanálisis. En su texto *Reflexiones sobre género y ciencia* identifica que los estudios sociales de la ciencia olvidan el concepto de género en sus análisis. Define a la ciencia como “el nombre que le damos a un conjunto de prácticas y a un cuerpo de conocimiento delineado por una comunidad, que no se define únicamente por las exigencias de la prueba lógica y la verificación experimental”<sup>50</sup>. La autora concibe entonces que la ciencia se construye socialmente y que lo que determina qué fenómenos vale la pena estudiar, qué datos son tomados en cuenta y qué teorías “son las mejores” dependen de la práctica social, lingüística y científica de quienes hagan los juicios en cuestión<sup>51</sup>.

Fox Keller indica que la perspectiva feminista muestra que hay un sistema constituido por el género y la ciencia, en el cual, sucede la construcción mutua de estos elementos. Aunado a ello, reconoce que la conjunción “lo personal es político”, no sólo se trata de un aforismo, sino que se trata de una metodología<sup>52</sup>. También indica puntualmente dos análisis que se realizan desde la perspectiva feminista de la ciencia. El primero es el examen de los supuestos fundamentales en las disciplinas tradicionales. El segundo es la denuncia a la presentación de la objetividad como cosa masculina y a la subjetividad como cosa femenina. Dichos análisis permiten a su vez que se identifiquen las siguientes consecuencias: 1) parece no ser evidente que tradicionalmente la ciencia fue hecha por un subconjunto particular de la raza humana y 2) la ciencia se ha realizado desde el ideal de una masculinidad en particular<sup>53</sup>.

---

<sup>50</sup> Fox, Keller, E. *Reflexiones sobre género y ciencia* (Tr. Ana Sánchez). España: Edicions Alfons el Magnanim, 1991. p.12.

<sup>51</sup> Idem. p. 19.

<sup>52</sup> Idem. p. 16.

<sup>53</sup> Idem. pp. 14-15.

En este sentido, su propuesta es, por un lado, la inversión de lo personal e impersonal siguiendo el aforismo que identifica como una metodología, “lo personal es político”.

Semejante inversión de lo personal y lo impersonal constituye un desafío mucho más radical, y por ello mismo más problemático a las concepciones tradicionales de objetividad que el iniciado recientemente por quienes se dedican a la historia y a la sociología de la ciencia. Sugiere que nuestras “leyes de la naturaleza” son algo más que simples resultados de la investigación científica o de las presiones políticas y sociales: también deben ser leídas teniendo en cuenta su contenido personal –que por tradición es masculino–, en pocas palabras devela la inversión personal que científicas y científicos hacen en aras de la impersonalidad; el anonimato de la descripción que producen es revelador en sí mismo de un tipo de firma<sup>54</sup>.

Es decir, reconoce que además del reconocimiento que se ha hecho desde la historia y la sociología de la ciencia acerca de que la investigación científica es resultado de lo social y político, habría que reconocer también que es resultado de la impersonalidad y anonimato que pretenden quienes hacen ciencia. Parece que la ciencia se ha edificado desde el supuesto de no mostrar explícitamente el aspecto personal de las personas científicas.

En este sentido, Fox Keller propone la inversión de lo personal e impersonal al identificar que tradicionalmente la ciencia se ha mostrado como una actividad que se muestra como impersonal. Por ello, la autora apuesta por mostrar lo personal en la ciencia y hacer explícito el deseo de quienes la realizan. Así, el ámbito científico ya no sólo será analizado desde lo social y lo político, sino también desde el factor personal, el deseo de las personas que hacen ciencia.

(...) el compromiso compartido por científicas y científicos acerca de la posibilidad de llegar a un conocimiento de la naturaleza fiable, y acerca de su dependencia de la reproducción experimental y coherencia lógica, es un prerequisite indispensable para la eficacia de cualquier aventura científica. Lo que hay que entender es cómo son alimentados y elaborados, y en ocasiones también subvertidos, estos compromisos conscientes (compromisos que todos nosotros podemos compartir) por los compromisos (sean o no conscientes) sociales, políticos y emocionales más comunes de individuos y grupos particulares<sup>55</sup>.

Así, en el sentido de su propuesta, Fox Keller reconoce su deseo en su investigación “(...) estas investigaciones presuponen un juicio de cambio de mi parte –tanto en la práctica de la ciencia cuanto el lugar que la ciencia ocupa en nuestra cultura–”<sup>56</sup>.

Fox Keller, analiza el ideal tradicional de objetividad en donde hay un desapego por parte de quien hace ciencia con respecto al objeto de estudio en cuestión. Dicho análisis lo realiza desde los estudios de Nancy Chodorow en donde se indica que hombres y mujeres en el

---

<sup>54</sup> Idem. p. 18.

<sup>55</sup> Idem. p. 19.

<sup>56</sup> Idem. p. 20.

desarrollo de sus identidades de género llegan a adquirir modos cognitivos femeninos y masculinos, los cuales, claro está, son determinados socioculturalmente. En ese sentido, al modo cognitivo masculino se le concibe como “abstracto, teórico, distante emocionalmente, analítico, deductivo, cuantitativo, atomista y orientado hacia valores de control y dominación”<sup>57</sup>. Y al modo cognitivo femenino como “concreto, práctico, comprometido emocionalmente, sintético, intuitivo, cualitativo, relacionado y orientado hacia valores de cuidado”<sup>58</sup>. En este sentido, se podría decir que la ciencia está construida bajo el ideal de lo que se espera del modo cognitivo masculino, el cual se asocia a lo distante emocionalmente y a la dominación.

Sin embargo, Fox Keller propone que “el estilo cognoscitivo femenino puede superar las dicotomías entre el sujeto y el objeto de conocimiento, ya que la ética del cuidado es más fuerte que la ética de la dominación”<sup>59</sup> e identifica a la forma impersonal y distante en la ciencia como “autonomía estática” que denomina al proceso de posicionarse de manera impersonal ante los objetos. Esto la llevó a proponer lo que llama “autonomía dinámica”.

La autonomía dinámica proporciona la subestructura emocional para una concepción alternativa de objetividad: la objetividad dinámica. La persona que conoce caracterizada por la objetividad dinámica en contraste con la que conoce caracterizada por la objetividad estática, no busca poder sobre los fenómenos, sino que considera la relación entre quien conoce y el fenómeno, así como la forma en que los fenómenos mismos son interdependientes<sup>60</sup>.

En este sentido, la propuesta de objetividad de Fox Keller es la *objetividad dinámica*, la cual es construida a partir de identificar la pretensión de impersonalidad en la práctica científica que el sujeto sostiene ante el objeto de estudio. Esto es posible desde la propuesta de Nancy Chodorow, en donde se describen los modos cognitivos femenino y masculino, ya que, a partir de estas descripciones, parece evidente para Fox Keller que la ciencia se ha edificado desde lo que se espera del modo cognitivo masculino. Por ello, parece que la apuesta de Fox Keller es adoptar un modo cognitivo femenino en la ciencia y con ello, proponer una objetividad en donde se reconozca la interdependencia que hay entre el sujeto y el objeto, y, por lo tanto, no se busca el poder sobre los fenómenos a estudiar, puesto que eso sería seguir

---

<sup>57</sup> Idem. p. 31.

<sup>58</sup> Ibid.

<sup>59</sup> Blázquez Graf, Op. cit. p. 31

<sup>60</sup> Ibid.

con las pretensiones del modo cognitivo masculino que tradicionalmente ha edificado la ciencia.

La propuesta de objetividad de Fox Keller parece que busca invertir lo que se espera de la objetividad científica, la cual se asocia con distanciamiento emocional, dominio, impersonalidad y que acaba en la separación entre sujeto y objeto. Así, esta inversión la hace desde el supuesto de que el modo cognitivo femenino puede superar las dicotomías entre sujeto y objeto, así como también desde el reconocimiento del deseo en la investigación científica para evitar caer de nuevo en la impersonalidad que denuncia en la ciencia. Y así, ejercer lo que llama una *objetividad dinámica* en donde la relación entre sujeto y objeto se plantean como interdependientes.

Sin embargo, lo que está detrás de la llamada *objetividad dinámica* de Fox Keller puede ser controversial, ya que parece que supone que efectivamente hay modos de conocer masculinos y femeninos, lo cual puede caer en esencialismos acerca de modos de conocer diferentes en hombres y mujeres. Además, se podría llegar a decir que su propuesta se trata de un esfuerzo por sustituir al sujeto en la ciencia de uno que está construido desde lo que se espera de lo masculino, por otro construido con lo que se espera de lo femenino. Mostrando que no efectúa ninguna crítica a la construcción de los modos cognitivos femenino y masculino, a pesar de que señala la existencia de un sistema género-ciencia, en donde sucede la construcción mutua de esos elementos. Parece que su apuesta es sustituir el sujeto masculino en la ciencia por uno femenino, y a partir de eso, hacer una construcción diferente de la ciencia.

No obstante, sus críticas a la dicotomía entre el sujeto y objeto son importantes debido a que esta dicotomía seguirá siendo objeto de críticas en las epistemologías feministas, posicionándose como una de las principales críticas de las que se ocupa este tipo de epistemologías. De igual forma su propuesta acerca del deseo en la ciencia y su denuncia a la pretensión de impersonalidad sostenida por quienes la realizan, son críticas interesantes y muy importantes en cuanto a epistemologías feministas se refiere. Así, se muestra el interés de estas epistemologías por desbancar una de las características de la objetividad en su forma tradicional, la cual indica que no debe haber sentimientos involucrados en la práctica científica para que ésta sea realmente objetiva.



## 2.2 Sandra Harding

Por otro lado, en esta misma vertiente del punto de vista se tiene como una de las principales teóricas a Sandra Harding, que es a quien se le atribuye la clasificación de las epistemologías feministas en tres vertientes. La autora piensa que las feministas se ocupan de criticar dos creencias en la ciencia. La primera es que el androcentrismo en la ciencia es “natural” y “bueno” y la segunda es el carácter progresista de la racionalidad científica.

En su libro *Ciencia y feminismo* se plantea como objetivo analizar las diferentes epistemologías feministas para identificar sus tensiones, conflictos y obstáculos, debido a que piensa que las críticas feministas a la ciencia tendrán fuertes repercusiones en las imágenes de las culturas modernas<sup>61</sup>. En este sentido, identifica las causas de tales tensiones y conflictos entre críticas feministas.

(...) se deben en parte a una atención insuficientemente crítica a las mistificaciones que perpetra el modernismo. También a la pluralidad de categorías teóricas, a veces incompatibles, procedentes de los discursos no feministas, modernistas o no, que utilizamos en nuestros análisis del género y la ciencia. Pero también tienen su parte la inestabilidad de la vida social contemporánea, en cuanto a la diversidad de problemas sobre los que versan nuestros propios discursos y meditaciones<sup>62</sup>.

Esto es, el origen de las tensiones y conflictos en las críticas feministas se relacionan a la falta de crítica al modernismo, al préstamo de teorías no feministas que se usan para análisis de género y la inestabilidad que supone la vida actual. Sin embargo, se puede hacer hincapié aquí cómo es que la autora se posiciona en una crítica al uso indiscriminado de teorías no feministas que al no estar pensadas desde el feminismo, pueden desembocar contradicciones en sus usos para análisis de género.

También identifica tres inestabilidades centrales en las críticas feministas de la ciencia que se derivan de los proyectos modernos y posmodernos en cuanto a las tensiones que guardan en relación. La primera inestabilidad es “la aparente oposición entre criticar la mala ciencia y la ciencia de uso”<sup>63</sup>. La segunda inestabilidad es “la aparente oposición entre la construcción de una ciencia sucesora y la tarea [...] de deconstruir los supuestos en los que se base todo lo que se parezca a la ciencia que conocemos”<sup>64</sup>. Y la tercera inestabilidad es “la tensión entre la conceptualización unitaria y la fragmentaria de la voz del feminismo”<sup>65</sup>.

---

<sup>61</sup> Harding, Sandra. *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata, 1996. p.12.

<sup>62</sup> Idem. p. 211.

<sup>63</sup> Idem. p. 213.

<sup>64</sup> Ibid.

<sup>65</sup> Ibid.

De modo que, Harding identifica la primera inestabilidad porque para la autora los proyectos de criticar a la mala ciencia y la ciencia de uso son necesarios. De igual forma, sobre la segunda inestabilidad indica que ambos proyectos se deben mantener. Esto debido a que cada proyecto requiere que el otro tenga éxito. Dicha situación, es explicada por Harding diciendo que la “ciencia sucesora adecuada tendrá que basarse en los recursos que le presten las distintas experiencias sociales de las mujeres y los proyectos políticos emancipadores”<sup>66</sup>. Y “una deconstrucción efectiva de la poderosa ciencia de nuestra cultura requiere solidaridad igualmente poderosa contra las fuerzas regresivas y mistificaciones modernistas”<sup>67</sup>. Así, al parecer, lo que requiere dicha deconstrucción acaba por ser lo mismo que requiere la ciencia sucesora, ya que las experiencias de las mujeres y las luchas emancipadoras son precisamente las que se oponen a las mistificaciones modernistas.

Por otra parte, como se mencionó anteriormente, Harding está posicionada dentro de las autoras críticas al uso indiscriminado de teorías no feministas para los análisis de género. En ese sentido, propone que en lugar de ser fieles a los discursos no feministas se puede adoptar como forma de teorización adecuada la fidelidad de ciertos parámetros de disonancia con y entre los supuestos de estos discursos.

Este enfoque de la teorización hace suyo el interés feminista por el pensamiento y la decisión contextuales, así como por los procesos necesarios para acceder a la comprensión en un mundo que no hemos hecho nosotras; es decir, en el que reconocemos que no podemos ordenar la realidad tal y como quisiéramos. Tenemos que ser capaces de cuidar ciertos tipos de incomodidades intelectuales, políticas y psíquicas para considerar inadecuadas e incluso peligrosas determinadas clases de soluciones evidentes a los problemas que hemos planteado<sup>68</sup>.

En pocas palabras Harding invita a tomar cautela en cuanto a qué retomar o usar de las teorías no feministas ya que aunque éstas parezcan ofrecer soluciones a los problemas planteados por los feminismos, no son teorías pensadas desde estos. Lo cual puede llegar a ser contradictorio debido a que como se sabe los feminismos han denunciado que muchas teorías acaban por reproducir las desigualdades de género existentes en sociedad. Este cuidado con el uso de las teorías no feministas de alguna manera contextualiza las propuestas feministas, ya que se estaría tomando distancia con aquellas teorías, lo cual puede tomarse como postura crítica.

---

<sup>66</sup> Ibid.

<sup>67</sup> Ibid.

<sup>68</sup> Ibid.

Aunado a lo anterior, Harding piensa que los feminismos no deben buscar llegar a una “teoría maestra”, sino más bien deben hacer uso de categorías inestables “(...) decepcionante desde el punto de vista histórico, llegar a una “teoría maestra”, a un paradigma de “ciencia normal”, con supuestos conceptuales y metodológicos que todas pensáramos aceptar. (...) las categorías feministas *deben* ser inestables”<sup>69</sup>. También señala que los estudios feministas ya no sólo deben quedarse en una revisión de las distintas teorías no feministas.

Tenemos que aprender a considerar nuestro objetivo para el momento presente como una especie de “refriega” iluminadora entre y sobre los embates de las distintas teorías patriarcales y nuestras propias transformaciones de las mismas, en vez de como una revisión de los ritmos de cualquiera de ellas (marxismo, psicoanálisis, empirismo, hermenéutica y posmodernismo...) para ajustar lo que pensamos en el momento en que queramos decirlo<sup>70</sup>.

En resumen, los feminismos deben dejar de buscar ajustarse a teorías ya hechas que tienen una perspectiva no feminista.

Ahora bien, con respecto a su propuesta de objetividad, Harding dice primeramente que

La objetividad no se maximiza a través de la neutralidad con respecto a los valores: al menos, no del modo en que los discursos de la ciencia tradicional han construido estos conceptos. (...) los valores participativos –antirracismo, anticlasicismo, antisexismo– disminuyen las malformaciones y mistificaciones de las explicaciones e ideas de nuestra cultura. Podemos considerar estos valores participativos como condiciones previas, constituyentes o como una reconceptualización de la objetividad<sup>71</sup>.

Harding como teórica de la vertiente del punto de vista crítica la neutralidad científica. En este sentido va más allá de las críticas en donde se señala que en la ciencia hay valores implicados, proponiendo que la inclusión explícita de lo que llama “valores participativos” es una condición previa para una reconceptualización de la objetividad. En otras palabras, los valores provenientes de las luchas emancipadoras son los que evitan malformaciones y mistificaciones en las explicaciones e ideas de la cultura, por lo tanto, se convierten en requisitos indispensables para la construcción de la objetividad.

Como resultado, Harding reconceptualiza a la objetividad como “objetividad fuerte” en la que los prejuicios culturales y técnicos son tomados en cuenta y tanto sujeto como objeto de conocimiento se colocan en el mismo plano crítico causal.

(...) Harding ha llamado la “objetividad fuerte”, en la que todas las fuentes de error o de prejuicio tanto cultural como técnico sean tomadas en cuenta. Propone que en lugar de desechar la objetividad como una meta, porque da lugar a proyectos y usos racistas, imperialistas, burgueses, homofóbicos y androcéntricos, es necesario sustituir la objetividad débil de la investigación no feminista, por una

---

<sup>69</sup> Idem. p. 211.

<sup>70</sup> Ibid.

<sup>71</sup> Idem. p. 215.

objetividad fuerte, en la que se requiere que la persona de conocimiento se coloque en el mismo plano crítico causal que los objetos de conocimiento. Ella contrasta la objetividad fuerte con la objetividad que, se supone, produce investigación libre de valores, y argumenta que algunos valores, como los que permiten el avance democrático, han generado sistemáticamente menos creencias parciales y distorsionadas que otros<sup>72</sup>.

En resumen, la propuesta de objetividad de Harding a la que llama “objetividad fuerte” es una propuesta en la que reconoce que la objetividad ha dado lugar a proyectos racistas, imperialistas, burgueses, homofóbicos y androcéntricos. Sin embargo, la autora busca no abandonar a la objetividad como meta en la ciencia. Así, se muestra a favor de que haya valores implicados en la práctica científica dados por el antirracismo, el anticlasismo y antisexismo, a los cuales se refiere como “valores participativos”. La objetividad según Harding se maximiza a través de los valores participativos debido a que disminuyen malformaciones y mistificaciones en las explicaciones de nuestra cultura. Aunado a esto, la autora también propone que tanto sujeto como objeto estén en el mismo plano crítico causal y que sea tomada en cuenta toda fuente de error o prejuicio tanto técnico como cultural.

Ahora bien, algunas de las críticas que se le pueden efectuar a Harding es por un lado a la definición de un “nosotras”. Esto porque la autora señala que toma distancia de las teorías no feministas y sus usos en análisis de género porque ese tipo de teorías no están pensadas desde el feminismo y dan explicación a un mundo que no hemos hecho “nosotras”. Harding no define qué entiende por ese “nosotras”, aunque sí identifica que tal definición constituye una de las inestabilidades en las críticas feministas a la ciencia cuando menciona que hay una tensión entre la conceptualización unitaria y la fragmentaria de la voz del feminismo. En otras palabras, esto hace referencia a la tensión que existe entre hacer un concepto unitario de lo que se establece como el “nosotras” o construir un concepto del “nosotras” fragmentario en el feminismo.

Por otro lado, al defender y proponer el uso de “valores participativos” para maximizar la objetividad la posiciona como una autora que piensa que hay una “posición mejor” desde la cual construir conocimiento. Esta postura aunque forma parte de la propuesta de la epistemología del punto de vista de la que forma parte, también es una postura que recibe múltiples críticas por parte de la epistemología del feminismo posmoderno como veremos más adelante. Sin embargo, por el momento se puede decir que esta postura al analizarle salta la pregunta sobre si entonces lo que quieren las críticas feministas de la ciencia es construir

---

<sup>72</sup> Blázquez Graf, Op. cit. p. 26.

una ciencia aparte. Aunque en el caso de Harding parece que defiende que efectivamente se debe crear una ciencia aparte porque de ello depende la deconstrucción de todo lo que se conoce como ciencia.

Por último, Harding dice que “(...) ni en nuestros sueños más disparatados hubiésemos imaginado que tendríamos que reinventar la ciencia y la misma teorización para dar sentido a la experiencia social de las mujeres”<sup>73</sup>, lo cual indica que sus análisis a la ciencia terminaron por concluir que se debe reinventar todo porque la “mejor” postura desde la cual construir conocimiento científico debe estar constituida desde las múltiples experiencias de las mujeres y las luchas emancipadoras.

En suma, las propuestas de objetividad de las epistemólogas feministas reunidas aquí han abonado para analizar: 1) los valores implicados en la práctica científica, 2) el concepto de género en la ciencia, 3) la asociación de lo masculino con la objetividad y lo femenino con la subjetividad, 4) impersonalidad en la ciencia, 5) los sentimientos en la ciencia y 6) la separación entre sujeto y objeto.

No obstante, estas epistemologías son conscientes de que no están exentas de críticas. Entre sus propuestas que han sido criticadas están: suponer que hay valores “propios” de la ciencia, esencializar los modos cognitivos en “masculinos” y “femeninos” y plantear que hay mejores puntos de vista que otros para generar conocimiento. Por ello, las discusiones en las epistemologías feministas se encuentran en una constante autocritica y en búsquedas de formas de construir una objetividad feminista.

### **3.Feminismo posmoderno**

La vertiente de la epistemología del feminismo posmoderno es afín al pensamiento de autores como Nietzsche, Derrida, Foucault, Lacan, Rorty, Cavell, Feyerabend, Gadamer, Wittgenstein y Unger, y a la semiótica, la deconstrucción, el psicoanálisis, el estructuralismo, la arqueología/genealogía y el nihilismo. “Las feministas comparten un profundo escepticismo respecto a los enunciados universales (o universalizadores) sobre la existencia, la naturaleza y las fuerzas de la razón, el progreso, la ciencia, el lenguaje y el sujeto/yo”<sup>74</sup>.

Esta vertiente epistemológica a diferencia de las anteriores no privilegia a la mujer como único sujeto epistémico, ya que esta perspectiva tendría un origen androcéntrico en donde se

---

<sup>73</sup> Harding, Op. cit. p. 217.

<sup>74</sup> Idem. p. 26.

busca una sola voz con una verdad única. Además que desde esta perspectiva se argumenta que “las reivindicaciones feministas sólo son más aceptables y menos deformantes si se basan en la solidaridad entre identidades fragmentadas modernas y entre las políticas que crean”<sup>75</sup>, es decir entre identidades como: feminista-negra, socialista-feminista, mujeres de color, mujeres indígenas, mujeres-trans-migrantes, etc. Y en este punto cuando se habla de “solidaridad” se está refiriendo a que “se requiere buscar la solidaridad en nuestra oposición a la peligrosa ficción de los exclusivamente “humano” (léase “masculino”) naturalizado y esencializado, y a la deformación y explotación perpetradas en nombre de esa ficción”<sup>76</sup>.

Por lo anterior, esta vertiente critica el concepto hegemónico de mujer al identificarlo como un concepto esencialista. El feminismo posmoderno piensa entonces que no hay sólo una mujer, que la experiencia de serlo depende de factores como la edad, la clase social, etnia, cultura, entre otros elementos. Además de señalar que la identidad no es estática, sino que ésta se encuentra en constante cambio. Por tanto, “(...) la situación epistémica se caracteriza por una pluralidad de perspectivas, en las que ninguna puede demandar objetividad”<sup>77</sup>. Esto quiere decir que esta vertiente estaría también criticando el mismo concepto de objetividad.

No obstante, una epistemología como esta arroja la pregunta sobre si “¿Podemos permitirnos renunciar al intento de elaborar una “única descripción feminista y auténtica de la realidad” ante las profundas alianzas entre la ciencia y los proyectos sociales sexistas, racistas, clasistas e imperialistas?”<sup>78</sup>. Es decir, a esta epistemología se le cuestiona porque parece que por un lado abandona uno de los proyectos más importantes para las feministas críticas de la ciencia sobre construir otro punto de vista edificado desde el feminismo. Sin embargo es muy claro que tal acción es tomada desde las bases de esta epistemología con las que se concluiría que buscar un solo punto de vista sería universalizador y esencialista. Pero tal acción no queda exenta de cuestionamientos, porque para muchas feministas se seguiría abogando por la búsqueda de un punto de vista justificándose en que se debe tomar una postura política ante la urgencia de hacerle frente a las alianzas entre ciencia y proyectos dominantes opresores.

---

<sup>75</sup> Ibid.

<sup>76</sup> Ibid.

<sup>77</sup> Blázquez Graf, Op. cit. p. 33.

<sup>78</sup> Harding, Op. cit. p. 26.

En resumen, esta vertiente problematiza los resultados de las anteriores epistemologías y busca otras formas de pensar las críticas feministas a la ciencia sin caer en esencialismos o posturas androcéntricas. Otra manera de hacer críticas feministas a la ciencia desde las identidades fragmentadas y desde una crítica a la pretensión de objetividad.

Donna Haraway pertenece a esta vertiente de la epistemología feminista<sup>79</sup> y es quien crítica a algunas propuestas de las epistemologías feministas con su concepto de *conocimientos situados*. Ella trabaja en torno a la herencia de y la ruptura con los autores de la sospecha, desde el construccionismo, el feminismo, la sociología de la ciencia, algunas tradiciones marxistas en donde se privilegia el punto de vista de los oprimidos y que entiende la ciencia como un proceso de trabajo que permite el cambio de las relaciones de dominación. Reivindica el hecho de que se puede y se debe decir la verdad sin imponer alguna voz. Piensa que el punto de vista fundamental ha de venir dado por las políticas y teorías del feminismo y el antirracismo<sup>80</sup>. Su crítica va encaminada hacia la pretensión de objetividad en la ciencia, la separación del sujeto con el objeto, la visión “desde todas partes” y “neutral” que promete la ciencia. Propone en cambio, la figura del *cyborg* y los *conocimientos situados*, parciales y localizables.

La revisión de la propuesta de Haraway representa un análisis a las críticas y propuestas de lo que es la objetividad para las epistemologías feministas, así como de algunos de los supuestos que operan en la postulación científica. En resumen, una muestra de la contribución de los feminismos para criticar y reformular lo que se entiende por objetividad.

---

<sup>79</sup> En su ponencia magistral titulada “Cuando las especies se encuentran: especies de compañía y teoría feminista” presentada en el Congreso anual de género de la UNAM el 8 de noviembre del 2007, Haraway expresó su descontento sobre que se le identificara dentro del feminismo posmoderno y el post-humanismo. Puede consultarse lo dicho por Haraway en el video titulado “Coloquio Anual de Estudios de Género 2007. Conferencia magistral. Dra. Donna Haraway” a partir del minuto 23:07 en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=mKC0g9ONuKI&t=1s>. Fecha de consulta: 16/11/21.

<sup>80</sup> Cfr. García, Selgas, Fernando, “Reapropiación del discurso científico: las resistencias de lo fluido” en Prologo de Haraway, Donna, *Ciencia, cyborgs y mujeres*. España: Cátedra, 1995, pp. 21-22, 25.

## Capítulo 2: Las críticas de Haraway a las epistemologías feministas: la identificación del “testigo modesto” en la ciencia

La teoría de Donna Haraway corresponde a una crítica de algunos problemas que se suscitan en las epistemologías feministas. Así, identifica al “testigo modesto” en la ciencia, figura con la que crítica algunas propuestas de dichas epistemologías, tales como: el privilegio epistemológico que otorgan a la mujer, el esencialismo que expresa el concepto de la “mujer” y los dos polos dicotómicos de la objetividad a los que se han afianzado. Además de explicar la pretensión de objetividad en la tradición científica. Con ello, busca encontrar formas no esencialistas ni totalizadoras para pensar una ciencia feminista.

### 1. Testigo Modesto en la ciencia

Haraway en su texto *Testigo Modesto* identifica una identidad masculina en la ciencia que rastrea en las contribuciones a la ciencia de Robert Boyle (1627-1691) quien señala es recordado como padre de la química y del modo de vida experimental. Dicha identidad en la ciencia se construye a través de la exclusión de las mujeres, el desafío a éstas y su ausencia<sup>81</sup>. Así, Boyle termina por construir tanto al “nuevo hombre” como a la “nueva mujer”.

El nuevo hombre de ciencia tenía que ser casto, modesto, heterosexual, que desea pero a la vez evita a la mujer sexualmente peligrosa pero a la vez casta y modesta. La modestia femenina era del cuerpo, la nueva virtud masculina tenía que ser de la mente<sup>82</sup>.

En esta construcción de la mujer y el hombre que hace Boyle se puede observar que hace una separación entre el dominio de la mente y el dominio del cuerpo, dando a cada sexo un dominio diferente y aparentemente contrario entre ellos.

“La nueva mujer” y “el nuevo hombre” de Boyle es importante debido a dos puntos: 1) la construcción del papel del hombre modesto como científico que sólo describía el mundo y no a sí mismo 2) el temor que se tenía que las características de género se transfiriesen de un género a otro.

Esta modestia se convertiría en la clave para la fiabilidad del científico-gentilhombre, informaba acerca del mundo, no acerca de sí mismo. (...) Boyle desarrolló su discurso de la modestia en el contexto de la vejada controversia del *hic mulier/ hace vir* (mujer masculina/ hombre femenino) de finales del siglo XVII. En este discurso ansioso, cuando las características genéricas se transferían de un sexo a otro,

---

<sup>81</sup> Cfr. Haraway, Donna, “Testigo Modesto@Segundo Milenio” en *The Haraway Reader* (Tr. Pau Pitarch). New York: Routledge, 2004. p. 20.

<sup>82</sup> Idem. p. 22.



los escritores temían que se crearan terceros y cuartos sexos, proliferando fuera de todos los límites de Dios y la Naturaleza<sup>83</sup>.

En otras palabras, parece que por lo que hoy se podría describir como una preocupación sobre la expresión de género de hombres y mujeres se acabó por instaurar modos de ser hombre y modos de ser mujer. Sin embargo, no es todo lo que contribuyó a que se construyeran estos modos de ser hombre y mujer, se debe recordar que las epistemologías feministas encuentran una relación entre la construcción de la ciencia y la construcción del género. En el caso de Haraway, ella sugiere que la ciencia y el género pueden ser divididos en un esquema sobre simbolismo, práctica social y de posición del sujeto.

Género	Ciencia
sistema simbólico	sistema simbólico
división social del trabajo (por sexo, raza, etc)	división social del trabajo (por hechura, lógica industrial o postindustrial)
identidad individual/posición del sujeto (deseante/deseado; autónomo/relacionado)	identidad individual/ posición del sujeto (conocedor/conocido; científico/otro)
cultura material (parafernalia genérica y tecnologías diarias genéricas: los estrechos caminos por los que avanzan la diferencia sexual)	cultura material (laboratorios: los estrechos caminos por donde avanzan los hechos)
dialéctica de la construcción y del descubrimiento	dialéctica de la construcción y del descubrimiento <sup>84</sup>

En este esquema se puede observar que se establecen algunos binarios correspondientes tanto en el género como en la ciencia, mostrando así que las relaciones que se dan en el ámbito científico como en el de género se pueden ver como correlacionados y equivalentes. Haraway les describe como “analíticamente asimétricos” y propone este esquema para ver los aspectos ideológicos comunes sobre el discurso acerca de la ciencia y el género. Por ello, queda claro que los acontecimientos científicos también se relacionan a construcciones de género. Así, Haraway identifica que con Boyle se terminó por construir tanto la imagen del científico hombre y con ello también la construcción de la mujer como aquella que no puede ejercer la ciencia porque le correspondía el ámbito de la subjetividad.

<sup>83</sup> Ibid.

<sup>84</sup> Haraway, Donna. “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial” en *Ciencia, cyborgs y mujeres*. España: Cátedra, 1995, nota al pie número 10.

Ahora bien, el hombre modesto como científico que sólo describe al mundo y no a sí mismo hizo que se le diera credibilidad a las descripciones que dichos hombres hacían sobre otros cuerpos. Lo cual, a su vez ocasionó que se minimizara la atención crítica sobre los cuerpos de esos “hombres modestos”. Dicha situación acabó por dar pie a los discursos sobre raza, sexo y clase demandados como objetivos científicamente.

(...) los hombres modestos eran auto-invisibles, transparentes, para que sus informes estuvieran limpios de la contaminación del cuerpo. Sólo así podían dar credibilidad a sus descripciones de otros cuerpos y minimizar la atención crítica a los suyos. Este es un movimiento epistemológico crucial en la fundación de diversos siglos de discursos de raza, sexo y clase en tanto que informes científicos objetivos<sup>85</sup>.

Es aquí en donde Haraway identifica algo muy importante para el discurso científico, se trata de un hecho histórico que marca la tendencia científica de hablar de los cuerpos femeninos, racializados y de clases bajas. Generando a la vez una invisibilidad a los cuerpos que generaban dichos discursos sobre aquellos cuerpos. Así, se aseguraba de alguna manera, que el cuerpo de los hombres modestos, aquellos blancos, heterosexuales y europeos no estuviesen bajo la mirada crítica.

Asimismo, Haraway indica que la raza y el género tienen una enorme importancia sobre lo que puede contar como conocimiento.

Las formaciones (no esencias) de raza, clase, sexo y género fueron, desde el principio, máquinas peligrosas e inestables para salvaguardar las ficciones y poderes principales de la masculinidad cortés europea. No ser masculino es no ser cortés, ser oscuro es ser rebelde. Tales metáforas han sido de enorme importancia en la constitución de qué puede contar como conocimiento<sup>86</sup>.

Sin duda, el hombre modesto no sólo se trataba de alguien que era hombre, sino también debía tener otras características específicas. De esta manera, quienes eran excluidos de ser “hombres modestos”, quienes no podían generar conocimiento, no sólo eran mujeres sino todos aquellos que no fuesen hombres blancos, heterosexuales y europeos.

Por otro lado, la figura de la mujer que trajo Boyle “no podía generar conocimiento científico” porque se les adjudicaba el dominio del cuerpo y éste era percibido como terreno de lo “subjetivo”. Las mujeres entonces sólo podían hablar desde el “yo” y no desde lo “universal” que pretendían los hombres modestos. “Privadas de agentividad epistemológica, las mujeres modestas serían invisibles en el modo de vida experimental. El tipo de visibilidad

---

<sup>85</sup> Haraway, 2004, Op. cit. p. 24.

<sup>86</sup> Idem. p. 21.

—el cuerpo— que retuvieron las mujeres era percibido como “subjetivo”, es decir, que informa tan sólo sobre el yo, parcial, opaco, no objetivo”<sup>87</sup>.

Haraway identifica la construcción del “hombre modesto” desde Boyle como un suceso histórico muy importante para el problema de contacto asimétrico entre los estudios sobre la ciencia. Debido a que se construyó la figura del hombre científico como autoinvisible que se encarga de emitir discursos “objetivos científicamente” acerca de los otros cuerpos que no son él<sup>88</sup>. Una figura que desafía e invisibiliza a las mujeres y otros cuerpos racializados. Esta figura además es clave para las críticas que Haraway efectúa sobre las propuestas de las epistemologías feministas.

## **2.0 Críticas a las epistemologías feministas**

Por otro lado, la teoría de Haraway también es una respuesta crítica a las propuestas de las epistemologías feministas. En general, se puede decir que sus críticas van hacia tres puntos: 1) considerar a la mujer como sujeto privilegiado epistemológicamente, 2) la categoría “mujer” como elemento esencialista y 3) dos polos dicotómicos de la objetividad. Sin embargo, antes de atender a dichas críticas, se debe considerar que Haraway busca una teoría no-totalizadora y sin esencialismos. Por ello, en su texto *Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX* señala que tanto socialistas norteamericanos como feministas ven dualismos entre mente y cuerpo, animal y máquina, idealismo y materialismo en las prácticas sociales, formulaciones simbólicas y artefactos de la alta tecnología y la cultura científica<sup>89</sup>. En resumen, sus críticas a las epistemologías feministas van enfocadas a los dualismos y esencialismos que éstas proponen.

### **2.1 Crítica a la “mujer” como concepto esencialista y como sujeto privilegiado epistemológicamente.**

Haraway crítica al concepto de “mujer” por identificarlo como un concepto de carácter esencialista sumándose a una de las discusiones características de lo que se puede denominar como la “tercera ola del feminismo” sobre poner en crisis al sujeto político del feminismo y apostar por desmontar el concepto “mujer” como aquel que pretende agrupar todas las

---

<sup>87</sup> Idem. p. 24.

<sup>88</sup> Cfr. nota 21 en p. 27.

<sup>89</sup> Cfr. Haraway, Donna, “Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX” en *Ciencia, cyborgs y mujeres La reinención de la naturaleza* (Tr. Manuel Talens). Madrid: Cátedra, 1991. p. 262.

experiencias acerca de ser mujer. Así como identificar que en muchas ocasiones es un concepto en la teoría feminista construido desde las experiencias de las mujeres blancas, cisgénero, burguesas y europeas. Así, potencializa su desconfianza por privilegiar a la mujer epistemológicamente como una propuesta feminista.

Ahora bien, también indica que “las feministas han proclamado recientemente que las mujeres (...) soportan la vida diaria más que los hombres y que, por lo tanto y potencialmente, están en una posición epistemológica privilegiada”<sup>90</sup>. No obstante, desconfía de esta afirmación ya que se pregunta qué se hará con la ignorancia, las exclusiones, fallos del conocimiento, habilidad y competición masculina. Además, se debe considerar que cuando Haraway habla del “testigo modesto” está identificando un hecho crucial para la construcción de discursos científicos. Ya que identifica la figura de un científico autoevidente que emite discursos “objetivos”, dados desde un específico punto de vista que se plantea como el único, excluyendo a mujeres, otras identidades y hombres no blancos. Por lo que, señala que

Las personas de color, sexuadas y trabajadoras aún tienen una gran labor por delante para contar como testigos objetivos y modestos del mundo, más que de su “parcialidad” o “interés especial”. Ser objeto de la mirada, en vez del origen autoinvisible y “modesto” de la visión, es ser privado de agentividad<sup>91</sup>. No obstante, podría parecer que Haraway propondría que todas las personas que en su momento se les excluyó de generar conocimiento objetivo deberán contar como “testigos objetivos y modestos del mundo”, pero esto no podría constituir su propuesta. Se debe recordar que Haraway busca superar las dicotomías de la perspectiva occidental así como dejar de lado posturas totalizadoras, por lo que, una acción como la de convertir en “testigos modestos” a quienes en un principio se les excluyó de serlo, sería sólo cambiar al sujeto de la ciencia bajo las mismas lógicas totalizadoras que representa ya un “testigo modesto”. En ese sentido, desde el reconocimiento del “testigo modesto” se pueden criticar ciertos aspectos tanto de la epistemología del punto de vista como la del empirismo feminista.

Primero, sobre el empirismo feminista se debe recordar que es una epistemología que, en efecto, dice que es posible encontrar una perspectiva desde la cual observar y generar conocimiento. Además indica que dicha perspectiva es más probable que venga de las mujeres ya que los movimientos de liberación amplían la visión de las personas. En este punto, también conviene recordar que parece que la identidad es importante para el

---

<sup>90</sup> Idem. p. 310.

<sup>91</sup> Haraway, 2004, Op. cit. p.24.

empirismo feminista a pesar de que parece una idea que subvierte al empirismo, ya que tradicionalmente un elemento como el de la identidad no le sería relevante.

Entonces con el reconocimiento del “testigo modesto” en la ciencia se puede criticar la búsqueda por “un punto de vista” desde el cual observar y generar conocimiento del empirismo feminista. Precisamente porque parece buscar un solo punto de vista y sigue la misma lógica del testigo modesto tradicional el cual seguía un punto de vista fundamental que se pretendía único. Aunado a ello, la importancia que tiene el elemento de la identidad para el empirismo feminista también es un elemento que criticar, debido a que Haraway indica que “la identidad incluida la autoidentidad no produce ciencia”<sup>92</sup>. Es decir, tanto la posición de los hombres blancos europeos como testigos modestos y autoidénticos y las feministas aludiendo a la identidad no producen ciencia objetiva. Hacer ciencia desde la identidad como una forma de hacerle frente a la construcción de la ciencia desde una visión patriarcal no asegura la objetividad porque la identidad y autoidentidad son parte de lo misma dicotomía.

Segundo, sobre la epistemología del punto de vista se debe recordar que hereda la visión marxista acerca de que los grupos dominantes generan conocimientos perversos y que los grupos subyugados abren la posibilidad de un conocimiento menos perverso y parcial. Así, plantea que desde las “experiencias universales” de las mujeres es posible construir un punto de vista. No obstante, reconoce que no hay localización desde la cual se pueda producir conocimiento libre de valores y prejuicios pero que hay mejores posiciones que otras.

Ahora bien, la crítica que se puede efectuar desde el reconocimiento del “testigo modesto” sería el elemento de las “experiencias universales” de las mujeres que acaban por construir un punto de vista, ya que eso sería pretender una especie de unión de las vastas experiencias de las mujeres. Es decir, un punto de vista unificado que parece estar a la vez desde las múltiples posiciones que pueden ocupar las mujeres. Sobre esta pretensión Haraway argumenta que

(...) No hay manera de <<estar>> simultáneamente en todas o, totalmente en algunas de las posiciones privilegiadas (subyugadas) estructuradas por el género, la raza, la nación y la clase. (...) No existe visión inmediata desde los puntos de vista de los subyugados. La identidad incluida la autoidentidad no produce ciencia. El posicionamiento crítico sí, es decir, la objetividad. Sólo aquellos que ocupan

---

<sup>92</sup> Haraway, 1991, Op. cit. p.332.

posiciones de dominación son autoidénticos, no marcados, des-encarnados, no mediados, trascendentes, nacidos de nuevo <sup>93</sup>.

Por lo tanto, Haraway piensa que si se privilegia epistemológicamente a “la mujer”, se estaría apostando por una mirada que se pretende como única y acabada. Y es precisamente esta mirada que aparenta “estar completa” la que será objeto de críticas en su teoría, ya que Haraway apuesta por lo parcial. Cabe recalcar que este elemento sobre la mirada será crucial para la propuesta de objetividad de Haraway y es importante considerar que es un elemento originado en sus críticas a las epistemologías feministas sobre el peso que le dan a la identidad a la hora de asegurar la objetividad.

Cuando Haraway hace la aclaración sobre que “sólo los que ocupan posiciones de dominación son autoidénticos, no marcados, des-encarnados, no mediados, trascendentes”, lo hace para señalar que quienes ocupan las posiciones subyugadas no pueden pretenderse de la misma forma, eso sería seguir con la lógica de quienes se encuentran en las posiciones de dominación y tal forma no es objetiva para Haraway. Por tanto, la mujer como sujeto privilegiado epistemológicamente no puede tener una visión desde todas las posiciones subyugadas y desde ahí pretender objetividad al hacer ciencia.

Privilegiar a la mujer epistemológicamente de alguna manera presupone que hay una experiencia general de ser mujer, lo cual acaba por ignorar la pluralidad de experiencias que las mujeres viven de acuerdo con su raza, clase y género. Además argumentar que la posición de subyugación en la que se encuentra la mujer la dota de una visión más adecuada desde la cual hacer ciencia, no especifica de qué mujer se está hablando ¿A qué tipo de mujer se le está privilegiando con una propuesta como esta?

En otras palabras, Haraway no sólo crítica a las epistemologías feministas por privilegiar a “la mujer” y no atender a las complejidades que definen a las mujeres como su raza, clase, discapacidad, etcétera. Su crítica se enfoca en el hecho de pretender construir un punto de vista unificado uniendo las múltiples experiencias de las mujeres porque eso sería seguir con las mismas lógicas que el “testigo modesto”. Es pretender trascendencia, no tener mediación, una especie también de autoidentidad. No se trata de un posicionamiento crítico, sino de uno que pretende estar desde múltiples posiciones y a la vez ser una sola posición como aquellos hombres modestos del siglo XVII.

---

<sup>93</sup> Idem. pp. 331-332.

## 2.2 Crítica a los dos polos dicotómicos de la objetividad

Haraway realiza una crítica a los dos polos dicotómicos de la objetividad en los que han caído las epistemologías feministas: el constructivismo<sup>94</sup> y el marxismo humanista. Así, en su texto *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial* habla sobre cómo dichos polos parecían ser una adecuada propuesta para buscar una objetividad feminista. Sin embargo, parece que Haraway reconoce que adherirse a cualquiera de esas dos teorías fue insuficiente.

Sobre el polo del constructivismo hay que recordar que hay distintos tipos y que las diferentes autoras de las epistemologías feministas pueden estar en variantes distintas aunque se les clasifique en la misma corriente epistemológica. Por otro lado, también hay autoras que no pretenden trabajar desde esta corriente. Sin embargo, es pertinente describir algunos tipos de constructivismo para dar un panorama general sobre ellos. En este caso se describirá el constructivismo social defendido por la Escuela de Edimburgo, el kantiano y el kuhniano. Cabe recalcar que estas perspectivas tuvieron lugar gracias a la obra de Thomas Kuhn *La estructura de las revoluciones científicas*, aunque no todos los tipos de constructivismo se respaldan en esta obra. De igual forma se describirá el humanismo marxista para identificar su herencia y expresión en las epistemologías feministas.

El constructivismo social es la posición que sostiene que “los productos de las ciencias, y las prácticas responsables de producirlos, deben quedar sujetos al mismo tipo de análisis que se realiza sobre textos y otros productos culturales”<sup>95</sup>. Es decir, se considera a la ciencia como un producto social que como tal requiere de análisis de disciplinas como la sociología, la antropología, la ciencia política y ser analizada como texto. Este tipo de constructivismo es el defendido por la Escuela de Edimburgo.

El constructivismo de tipo kantiano sostiene que “la realidad es determinante para el contenido de las teorías científicas, pero también es determinante el esquema conceptual, o el paradigma (...). La confluencia de estas dos determinaciones constituye a los mundos en los que habitan y con los que interactúan los seres humanos”<sup>96</sup>. En otras palabras, los

---

<sup>94</sup> En el presente capítulo se utilizan los términos “constructivismo” y “construccionismo” como equivalentes.

<sup>95</sup> Olivé, León, “Constructivismo, relativismo y pluralismo” en *El bien, el mal y la razón. Facetas de la ciencia y de la tecnología*. México: UNAM, 2012. p. 215.

<sup>96</sup> Idem. p. 216.

paradigmas contribuyen significativamente a la constitución del mundo, sin embargo, no es lo único que lo constituye.

Por otro lado, el constructivismo kuhniano se expresa en las frases “después de una revolución los científicos responden a un mundo diferente o el mundo cambia con el tiempo y de una comunidad a otra”<sup>97</sup>. Estas frases hacen referencia a los cambios de paradigmas y sus consecuencias sobre lo que se acaba por entender como mundo. Sin embargo, este constructivismo supone también que se puede acceder epistémicamente a la realidad a través del conocimiento científico. Este tipo de constructivismo encaja con el realismo interno de Putnam, el cual dice que “es imposible tener una visión del mundo que no esté situada en algún punto de vista específico; es imposible tener un punto de vista desde ninguna parte”<sup>98</sup>. Cabe señalar que esta idea también la podemos encontrar en las epistemologías feministas ya que en éstas se ha planteado identificar cómo fue construido el conocimiento científico y cómo éste corresponde a determinados puntos de vista de origen patriarcal, racista, colonial, antropocéntrico, entre otros. Por lo tanto, para el constructivismo kuhniano “los objetos se construyen mediante una determinante participación de los marcos conceptuales, pero eso no los hace menos reales. Los objetos, una vez construidos, pertenecen al mismo mundo real (...) no son menos reales por el hecho de que sean producidos por los seres humanos”<sup>99</sup>.

Por otro lado, el polo del humanismo marxista trata de una perspectiva crítica al humanismo, corriente que tuvo origen en los siglos XIV-XVI en la época del Renacimiento. Desde la teoría marxista se identifica que dicha corriente sirvió como preparación ideológica para las revoluciones burguesas y para enmascarar lo inhumano del capitalismo. No obstante, se reconoce el valioso punto de vista de los humanistas en cuanto a temas de intervención contra la guerra, militarismo, racismo, etc. El humanismo marxista argumenta que para que se formen relaciones humanistas se debe eliminar la propiedad privada y la explotación. Además indica que es necesario el desarrollo multifacético de la personalidad y que el desarrollo de las capacidades humanas se presente como un fin<sup>100</sup>. El humanismo marxista dota de un sentido político a la ciencia, hecho que para las epistemologías feministas ha sido

---

<sup>97</sup> Idem. p. 218.

<sup>98</sup> Idem. p. 219.

<sup>99</sup> Idem. pp. 220-221.

<sup>100</sup> Cfr. Blauberger, I., *Diccionario marxista de filosofía*. México: Ediciones de Cultura Popular, 1975. pp. 150-151.



significativo porque ha planteado que la ciencia también puede ser una herramienta de emancipación, lo que ha llevado también a proponer modelos de grupos científicos, valores compartidos entre comunidades científicas y la necesidad de una inclusión de mujeres y otras identidades disidentes en éstas.

Haraway señala en estos dos polos que las feministas críticas de la ciencia se han quedado en 1) describir cómo se construye el conocimiento científico y 2) dotar estas descripciones con un sentido político desde una herencia marxista. Sin embargo, expresa su inconformidad, por un lado con el constructivismo ya que terminó por “expulsar del juego” a las feministas sobre decir verdades públicas.

Queríamos un camino para mostrar la parcialidad de la ciencia (...) y para separar el buen cordero científico de las malas cabras de la parcialidad y del error. Nuestra empresa parecía prometedora a causa del poderosísimo argumento construccionista que no dejaba resquicios para reducir los temas a parcialidad contra objetividad, a buen uso contra mal uso o a ciencia contra pseudo ciencia (...) y terminamos con una excusa más para no aprender ninguna de las físicas posteriores a Newton<sup>101</sup>.

Por otro lado, el humanismo marxista estaba “polucionado en su origen por su teoría ontológica estructurante de la dominación de la naturaleza en la autoconstrucción del hombre y por su íntimamente relacionada impotencia para historiar cualquier cosa que hiciesen las mujeres que no tuviese relación con un salario”<sup>102</sup>. En este punto es importante mencionar que una de las críticas que los estudios feministas hacen al marxismo es: “el trabajo doméstico también es trabajo” propuesta que ha sido desarrollada por teóricas como Silvia Federici<sup>103</sup>.

No obstante, Haraway reconoce sobre el marxismo humanista parecía prometedor para encontrar una objetividad feminista.

Las posiciones iniciales marxistas ofrecían herramientas para alcanzar nuestras versiones de las teorías sobre el punto de vista, sobre la insistente encarnación, y poseía también una rica tradición de críticas a la hegemonía sin relativismos ni positivismos limitadores del poder, así como teorías matizadas de la mediación<sup>104</sup>.

Sin embargo, más adelante señala que el empirismo feminista utiliza los recursos marxistas para seguir con una teoría que siga insistiendo en los significados legítimos de la objetividad y que pueda quedar libre de análisis constructivistas. Es decir, parece que en este caso se opta por el polo del humanismo marxista para “esquivar” el constructivismo y así poder quedarse

---

<sup>101</sup> Haraway, 1995, Op. cit. p. 319.

<sup>102</sup> Idem. p. 320.

<sup>103</sup> Véase, Federici, Silvia, *Calibán y la bruja* (Tr. Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza). Madrid: Traficantes de sueños, 2010.

<sup>104</sup> Idem. p. 320.

con los métodos tradicionales de la ciencia. Haraway, en este punto es cuando señala que “las feministas tienen que insistir en una mejor descripción del mundo; no basta con mostrar la contingencia histórica radical y los modos de construcción para todo”<sup>105</sup>.

Entonces, Haraway termina por identificar que las feministas críticas de la ciencia al estar entre los dos polos dicotómicos de la objetividad del construccionismo y el marxismo humanista para encontrar una objetividad feminista se han quedado perversamente en el mismo lugar que muchos científicos. Es decir, en donde “se creen que están descubriendo y describiendo cosas mediante sus construcciones y argumentaciones”<sup>106</sup>.

En otras palabras, Haraway identifica que si bien el construccionismo y el humanismo marxista han servido para hacer importantes análisis y críticas feministas a la ciencia, se deben cambiar las metáforas para buscar formas no totalizadoras ni esencialistas para hacer ciencia. Por ello, habla de un “circuito universal de conexiones” y de traducción entre comunidades, porque en aras de no seguir con una propuesta totalizadora, en donde sólo haya una visión única, encuentra en la pluralidad una posibilidad de conexión. Además, indica que “todos los ojos incluidos los nuestros son sistemas perceptivos activos que construyen traducciones y *maneras* de ver, es decir, formas de vida”<sup>107</sup>. Por lo tanto, parece que su propuesta es un esfuerzo por asumir la pluralidad de maneras de ver y que esa situación en lugar de suponer un problema sea una posibilidad para la conexión entre comunidades a través de traducciones.

Por otro lado, reconocer que se necesita de las teorías críticas modernas para saber cómo son creados los significados y los cuerpos, se trata de un punto importante porque parece que hace referencia al problema que constituyó la construcción del “hombre modesto”, el cual emitía discursos científicos supuestamente neutrales y objetivos sobre los cuerpos de las mujeres y otros cuerpos racializados. Por lo tanto, una ciencia feminista para Haraway tendría que saber cómo se construyen los cuerpos y sus significados. Luego, agrega que también es para vivir en significados y cuerpos que tengan oportunidad en el futuro, lo cual parece ser referencia a lo que después denominará como la figura del *cyborg*.

### **3. La objetividad que necesita el feminismo**

---

<sup>105</sup> Idem. p. 321.

<sup>106</sup> Ibid.

<sup>107</sup> Idem. p. 327.

De esta manera, a partir del reconocimiento sobre que las críticas feministas a la ciencia se han encontrado en dos polos dicotómicos de la objetividad, Haraway indica cuál es el tipo de objetividad que piensa, es el que no deben buscar las feministas.

Las feministas no necesitan una doctrina de la objetividad que prometa trascendencia, una historia que pierda la pista de sus mediaciones en donde alguien pueda ser considerado responsable de algo, ni un poder instrumental ilimitado. No necesitamos una teoría de poderes inocentes para representar el mundo (...). Tampoco queremos teorizar el mundo y, muchos menos, actuar sobre él en términos de Sistema Global<sup>108</sup>.

Es decir, las feministas no necesitan una objetividad que trate de un poder ilimitado, irresponsable, que pretenda hablar del mundo de manera universal y prometiendo trascendencia, ya que de ser así, se estaría siguiendo una noción de objetividad bastante tradicional.

Haraway reconoce que ella junto con otras feministas se han “agarrado” simultáneamente de ambos lados de la dicotomía de la objetividad<sup>109</sup>. Sin embargo, al identificar que el construccionismo y el humanismo marxista se tratan de polos dicotómicos de la objetividad, Haraway propone cambiar de metáforas. De esta manera, bosqueja lo que una ciencia feminista necesitaría.

(...) necesitamos un circuito universal de conexiones, incluyendo la habilidad parcial de traducir los conocimientos entre comunidades muy diferentes y diferenciadas a través del poder. Necesitamos el poder de las teorías críticas modernas sobre cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro<sup>110</sup>.

Así, Haraway señala que la objetividad que necesita el feminismo no es una que siga bajo las mismas lógicas que la objetividad tradicional. Se necesita encontrar modos de salir a esas lógicas, por lo que propondrá la construcción de nuevas metáforas no totalizadoras ni esencialistas que posibiliten pensar la objetividad desde el feminismo a través de la figura de *cyborg*.

---

<sup>108</sup> Idem. p. 322.

<sup>109</sup> Idem. p. 323.

<sup>110</sup> Idem. p. 322.

## Capítulo 3: La figura mítica del *cyborg*

Las críticas de Donna Haraway a las diferentes propuestas de objetividad realizadas por las epistemologías feministas han estado encaminadas a señalar que caen en posturas esencialistas, polos dicotómicos y totalitarismos. Por lo que, la autora en una apuesta por proponer una objetividad feminista piensa que la opción es construir nuevas metáforas. En ese sentido la figura del *cyborg* se trata de la metáfora mediante la cual, Haraway busca una objetividad feminista que no encierre aquellas posturas que crítica. Es decir, una propuesta que no reproduzca el llamado “testigo modesto”, sujeto en la ciencia que Haraway identifica tanto en la ciencia tradicional como en algunas pretensiones de las epistemologías feministas. La descripción de la figura del *cyborg* es realizada en el texto *Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*.

### 1.0 Las tres rupturas limítrofes

El *Manifiesto para cyborgs* fue posible debido a ciertos hechos a los que Haraway se refiere como tres rupturas limítrofes: 1) frontera entre humano-animal, 2) frontera entre organismo-máquina y 3) frontera entre lo físico y lo no-físico. Estos elementos que tradicionalmente se han visto como polos dicotómicos entre sí, a finales del siglo XX se comienzan a desdibujar en la cultura científica. Así, estas rupturas son importantes para una propuesta de objetividad, ya que servirán como una especie de punto de partida para construir nuevas metáforas.

### 1.1 Ruptura limítrofe entre humano-animal

Primero, la descripción sobre la ruptura limítrofe entre humano-animal indica que “ni el lenguaje, ni el uso de herramientas, ni el comportamiento social, ni los acontecimientos mentales logran establecer la separación entre lo humano y lo animal de manera convincente”<sup>111</sup>. Esto se debe a que tanto en la biología como en la teoría evolucionista la frontera que delimita lo que es un animal y lo que es un humano ha terminado por tratarse de una delgada línea. No obstante, dicha línea ha sido dibujada por las disputas entre las ciencias sociales y las ciencias de la vida. Aunado a esto, se tiene a la ideología determinista biológica,

---

<sup>111</sup> Haraway, Donna., “Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX” en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (Tr. Manuel Talens). Madrid: Cátedra, 1991, p. 257.

la cual, se trata de una postura que busca defender que en efecto hay una separación entre humano y animal.

Ahora bien, con la descripción de la ruptura limítrofe entre humano-animal se comienza a vislumbrar lo que sería una de las características de la figura del *cyborg*. “El *cyborg* aparece mitificado precisamente donde la frontera entre lo animal y lo humano es transgredida. Lejos de señalar una separación entre la gente y otros seres vivos, los *cyborgs* señalan apretados acoplamientos inquietantes y placenteros”<sup>112</sup>. En resumen, la figura del *cyborg* estará construida desde la trasgresión de la frontera entre animal y humano, lo cual le convierte en una figura que busca no participar de posturas dicotómicas o conceptos esencialistas y opuestos entre sí.

### **1.2 Ruptura limítrofe entre organismo-máquina.**

Segundo, sobre la frontera entre organismo-máquina (en donde organismo se entiende como organismos animales-humanos) se describe que “las máquinas han convertido en algo ambiguo la diferencia entre lo natural y lo artificial, entre el cuerpo y la mente, entre el desarrollo personal y el planeado desde el exterior y otras distinciones que solían aplicarse a los organismos y a las máquinas”<sup>113</sup>. Es decir, se identifica que hay un quiebre en tanto la percepción de lo que son las máquinas, ya que en el caso de las que se denominaron como precibernéticas se percibían como no-autónomas y que no tenían movimiento por sí mismas. “No podían lograr el sueño humano, sino sólo imitarlo. No eran un hombre, un autor de sí mismo, sino una caricatura de ese sueño reproductor masculinista. Pensar lo contrario era algo paranoico. Ahora ya no estamos tan seguros”<sup>114</sup>. En otras palabras, la máquina estaba marcada como aquello que no es un hombre, un organismo, lo que no es real ni natural. Sin embargo, a finales del siglo XX parece que tanto máquinas como organismos participan de descripciones que desdibujan sus diferencias, las cuales anteriormente eran tajantes, marcadas y delimitadas como una frontera inquebrantable. Por otro lado, está el determinismo tecnológico el cual se trata de una ideología que piensa a la destrucción del hombre por la máquina<sup>115</sup>.

---

<sup>112</sup> Ibid.

<sup>113</sup> Idem. p. 258.

<sup>114</sup> Ibid.

<sup>115</sup> Cfr. p. 260.

En esta ruptura limítrofe entre organismo-máquina se encuentra otro elemento muy importante para la construcción de la figura del *cyborg* y es en la trasgresión de esta frontera. En esta trasgresión es en donde estaría posicionado el *cyborg* de una manera en la que también acaba por convertir en algo ambiguo a lo natural y a lo artificial, así como también al cuerpo y mente. Por lo tanto, una vez más en la construcción del *cyborg* se está apostando por la construcción de metáforas que no caen en conceptos opuestos binarios.

### **1.3 Ruptura limítrofe entre lo físico y lo no-físico**

Tercero, la frontera entre lo físico y lo no-físico que se desprende directamente de la ruptura entre organismo-máquina. Esto debido a que las máquinas en su versión moderna poseen la característica de haberse vuelto aparatos muy pequeños<sup>116</sup>. Esta característica vuelve a las máquinas difíciles de ver aunque paradójicamente se encuentren en todas partes, “las maquinas modernas son la quintaesencia de los aparatos microelectrónicos: están en todas partes, pero son invisibles”<sup>117</sup>.

Las máquinas como aparatos microelectrónicos son a su vez relacionadas con las historias occidentales sobre el origen de la civilización en sentido occidental.

La escritura, el poder y la tecnología son viejos compañeros de viaje en las historias occidentales del origen de la civilización, pero la miniaturización ha cambiado nuestra experiencia del mecanismo. La miniaturización se ha convertido en algo relacionado con el poder: lo pequeño es más peligroso que maravilloso, como sucede con los misiles<sup>118</sup>.

Por lo tanto, ahora lo micro es el poder y como el poder se trata de un elemento en la historia del origen de la civilización, incorporar la miniaturización en sus elementos cambia la manera en la que desde occidente se explica la civilización. Ahora, las maquinas en tamaño micro son parte importante para la historia de la civilización occidental.

Conforme pasan los años se puede observar una miniaturización de los aparatos más comunes, Haraway compara las televisiones de los cincuenta y las cámaras de los setenta con los aparatos de los noventa (que es el tiempo en donde se publicó *Manifiesto para cyborgs*) como las pantallas televisivas que se atan cual reloj y las videocámaras<sup>119</sup>. Y luego agrega,

Nuestras mejores máquinas están hechas de rayos de sol, son ligeras y limpias, porque no son más que señales, ondas electromagnéticas, una sección de un espectro, son eminentemente portátiles, móviles

---

<sup>116</sup> Ibid.

<sup>117</sup> Ibid.

<sup>118</sup> Idem. p. 261.

<sup>119</sup> Ibid.

—algo que produce inmenso dolor humano en Detroit o en Singapur. La gente a la vez material y opaca, dista mucho de ser tan fluida<sup>120</sup>.

Así, se está hablando que no sólo las máquinas se han vuelto más pequeñas, sino que su construcción ha traído importantes consecuencias para las vidas de personas situadas en los territorios en que son producidas.

Es importante mencionar en este punto que para Haraway, a finales del siglo XX todos somos *cyborgs*, por lo que, cuando se habla de las personas que en Detroit y Singapur producen muchas de las máquinas modernas, se está hablando de los *cyborgs*. Además, “La ubicuidad y la invisibilidad de los *cyborgs* son la causa de que estas máquinas sean tan mortíferas. Políticamente son tan difíciles de ver como materialmente”<sup>121</sup>. Es decir, los *cyborgs* como las máquinas, son invisibles, difíciles de notar tanto material como políticamente. Por lo que, en ese sentido, las personas que están produciendo las máquinas microelectrónicas, a su vez, acaban por ser parte de la invisibilización material y política de la maquinas. Es decir, en este punto se puede ver la frontera transgredida entre organismo-máquina y lo físico y no físico, ya que las personas que trabajan con máquinas sus fronteras se ven transgredidas hasta el sentido en que tanto personas como maquinas participan de la misma condición de invisibilidad.

En conclusión, tanto los *cyborgs* como las máquinas modernas comparten su característica de invisibilidad material y política porque se debe tener en cuenta que el *cyborg* es mitificado ahí en donde la frontera entre organismo-máquina se quiebra. Por lo que, si las máquinas que se han tornado microelectrónicas y por ello, son ubicuas e invisibles, también la figura del *cyborg* va a participar de esa condición debido a que también es máquina, porque se sitúa ahí en donde se trasgrede el límite entre organismo-máquina. Esto a su vez pone entredicho a lo físico y no-físico, ya que las máquinas y los *cyborgs* son invisibilizados material y políticamente.

## **2. Razones para proponer la figura del *cyborg***

Para Haraway la tradición de la ciencia y la política occidentales han estado dominadas por lo masculino, la idea de progreso, la apropiación de la naturaleza y de la reproducción de uno mismo a través de las reflexiones del otro —como bien describe en el texto *Testigo Modesto*—. De igual forma, identifica que en estas tradiciones “la relación entre máquina y

---

<sup>120</sup> Ibid.

<sup>121</sup> Ibid.

organismo ha sido de guerra fronteriza”<sup>122</sup>, es decir, se ha querido sostener límites definidos e inquebrantables entre lo que determina un organismo y una máquina, argumentando así una diferenciación tajante entre ellos.

El *Manifiesto para cyborgs* es descrito como

Un canto al *placer* en la confusión de fronteras y a la *responsabilidad* de su construcción. Es también un esfuerzo para contribuir a la cultura y a la teoría feminista socialista de una manera postmoderna, no naturalista, y dentro de la tradición utópica de imaginar un mundo sin géneros, sin génesis, y, quizás sin fin<sup>123</sup>.

En otras palabras, proponer al *cyborg* es una apuesta por desdibujar las fronteras entre humano-animal, organismo-máquina, físico y no-físico haciéndose cargo de cómo se le va a desdibujar o tratar a estas fronteras. También es una apuesta por la responsabilidad de su construcción o su desdibujamiento. “(...) un mundo así podría tratar de realidades sociales y corporales vividas en las que la gente no tiene miedo de su parentesco con animales y máquinas ni de identidades permanentes parciales ni de puntos de vista contradictorios”<sup>124</sup>.

En resumen,

La cultura de la alta tecnología desafía esos dualismos de manera curiosa. No está claro quién hace y quién es hecho en la relación entre el humano y la máquina. No está claro qué es la mente y qué el cuerpo en máquinas que se adentran en prácticas codificadas. En tanto que nos conocemos a nosotras mismas en el discurso (por ejemplo, la biología) y en la vida diaria (por ejemplo, la economía casera en el circuito integrado), encontramos que somos *cyborgs*, híbridos, mosaicos, quimeras. Los organismos biológicos se han convertido en sistemas bióticos, en máquinas de comunicación como las otras. No existe separación ontológica fundamental en nuestro conocimiento formal de máquina y organismo, de lo técnico y de lo orgánico<sup>125</sup>.

Lo anterior se explica considerando que Haraway critica la separación entre sujeto y objeto<sup>126</sup>, por lo que, la afirmación sobre que el humano es quien crea a la máquina no se sigue bajo esta crítica debido a que se considera que la máquina no está ahí en una posición pasiva de objeto. De igual forma, con esta crítica no está clara la separación entre cuerpo y mente, no está claro cómo se podría sostener la diferencia entre estos dos elementos con las prótesis.

Cuando se dice que “somos *cyborgs*, híbridos, mosaicos, quimeras, en tanto que nos conocemos en la biología y la economía casera en el circuito integrado”, se señala así porque la cultura científica a finales del siglo XX desdibuja los límites que antes parecían

---

<sup>122</sup> Idem. p. 254.

<sup>123</sup> Idem. pp. 254-255.

<sup>124</sup> Idem. p. 263.

<sup>125</sup> Idem. pp. 304-305.

<sup>126</sup> Crítica que se desarrollará en el siguiente capítulo.



perfectamente delimitados. Y, la “economía del trabajo casero en el circuito integrado” es un término hecho con dos conceptos como se describe a continuación.

Se trata de un concepto que toma de Richard Gordon que se refiere a

La reestructuración del trabajo que, en general, posee las características que antes tenían los empleos de las mujeres, empleos que sólo eran ocupados por éstas. El trabajo, independientemente de que lo lleven a cabo hombres o mujeres, está siendo redefinido como femenino o feminizado. El término «feminizado» significa ser enormemente vulnerable, apto a ser desmontado, vuelto a montar, explotado como fuerza de trabajo de reserva, estar considerado más como servidor que como trabajador, sujeto a horarios intra y extrasalariales que son una burla de la jornada laboral limitada, llevar una existencia que está siempre en los límites de lo obscuro, fuera de lugar y reducible al sexo<sup>127</sup>.

A este concepto, Haraway lo amplía agregando que, si este tipo de trabajo se hace posible es por “el poder que tienen las nuevas tecnologías de la comunicación para integrar y controlar el trabajo a pesar de la amplia dispersión de la descentralización”<sup>128</sup>. Esto quiere decir que parece que ahora con las nuevas tecnologías de comunicación hay mayor nivel de control en el trabajo, generando dinámicas en las que éste se ve entremezclado con diferentes espacios, volviendo intensiva la compaginación con actividades que sostienen la vida. Es ahí en donde Haraway habla del “circuito integrado”, que se refiere al análisis de las posiciones sociales idealizadas que ocupan las mujeres desde el punto de vista de las sociedades capitalistas avanzadas: hogar, mercado, puesto de trabajo remunerado, estado, escuela, clínica-hospital e iglesia. En este análisis, muestra cómo estos lugares están implicados con otros como redes<sup>129</sup>.

En pocas palabras, somos *cyborgs*, híbridos, mosaicos, quimeras en la “economía del trabajo casero en el circuito integrado” por la explotación laboral bajo las dinámicas de control posibilitadas por las nuevas tecnologías de comunicación, en donde se interrelacionan los diferentes lugares que habitamos. En esas dinámicas se desdibujan lo físico y lo no-físico, los organismos y las máquinas, ya que constantemente estamos en comunicación y bajo control de nuestros trabajos aunque físicamente no estemos en ellos. Nuestras tecnologías de comunicación son nuestros smartphones, laptops, pantallas, en donde estamos interconectados todo el tiempo. El límite entre nosotros y las máquinas que utilizamos para

---

<sup>127</sup> Idem. p. 284.

<sup>128</sup> Idem. p. 285.

<sup>129</sup> La descripción de cómo se implican estos espacios se encuentran en *Manifiesto para cyborgs* en las páginas 292 a la 295. No se incluyó dicha descripción aquí debido a que ésta es muy amplia y se trata de una enumeración variada de situaciones.

comunicarnos son difusas. Esto posibilita que se inmiscuya la explotación sin importar dónde estemos<sup>130</sup>.

### 3. Definición del *cyborg*

Hasta el momento se ha descrito las situaciones que posibilitaron que Haraway propusiera la figura del *cyborg*. Que son: las críticas a las epistemologías feministas, las tres rupturas limítrofes y la economía del trabajo casero en el circuito integrado. Ahora bien, en el *Manifiesto para cyborgs* encontramos una serie de características que se pueden tomar para formar una definición del *cyborg*.

El *cyborg* es descrito como mito irónico político fiel al feminismo, al socialismo y al materialismo. “(...) un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción.”<sup>131</sup>. En esta definición se muestra que pretende ser un mito utilizado en el feminismo, es irónico debido a que desafía muchos de los presupuestos de su teoría. Se les describe como fiel al socialismo y el materialismo porque también pretende ser una propuesta de herencia marxista en donde se dice que todas las personas somos *cyborgs* porque las rupturas limítrofes y el trabajo casero en el circuito integrado posibilita nuevas formas de explotación laboral. Por otro lado, cuando se señala que el *cyborg* es una criatura de realidad social y de ficción, se hace alusión a que en los feminismos se ha construido la “experiencia de las mujeres”, la cual es una ficción y hecho político muy importante. Esto es así porque en la teoría feminista se ha hablado de la “experiencia de las mujeres” y ha sido de gran relevancia para construir posturas políticas y teorías, pero como se mencionó en el capítulo anterior, el sujeto político del feminismo está en crisis y todo indica que éste ya no puede ser reducido a “las mujeres”. Entonces, la propuesta del *cyborg* va también en ese sentido, en el de proponer un sujeto para los feminismos. Sin embargo, se debe tener claro que también se trata de una ficción así como “la experiencia de las mujeres” y que su objetivo es ofrecer un sujeto político que no caiga en conceptos opuestos binarios ni totalitarismos. No obstante, el *cyborg* se reconoce como

---

<sup>130</sup> Esta situación se exasperó con la pandemia del virus del SARS-CoV-2 en los últimos años. Ha sido objeto de análisis cómo las mujeres aumentaron su jornada de trabajo por las nuevas características de los empleos. Véase: Llanes, Diaz, Nathaly, Edith Gómez Muñoz, “Maternidad y trabajo no remunerado en el contexto del Covid-19” en *Revista Mexicana de Sociología*. No. 83, Marzo, 2021. (*Número Especial. “Efectos sociales por la pandemia de Covid-19”*).

<sup>131</sup> Idem. p. 253.

una propuesta que puede ser obsoleta para los feminismos en algún momento. Además, hay otras características del *cyborg* a considerar, ya que no pretende universalizar al sujeto de los feminismos.

#### 4. Descripción del *cyborg*

Ahora bien, los *cyborgs* son hijos ilegítimos del militarismo y del capitalismo patriarcal, no obstante, sus padres no le son esenciales. No sueña con una comunidad que siga el modelo de familia tradicional orgánica, no espera la salvación mediante la fabricación de una pareja heterosexual cual Frankenstein<sup>132</sup>. La ilegitimidad a sus padres es porque si actualmente todas las personas somos *cyborgs*, híbridos y quimeras es precisamente por el militarismo y el capitalismo, ya que estos posibilitaron esa condición por las rupturas limítrofes y la economía del trabajo casero en el circuito integrado. Sin embargo, el *cyborg* es bastardo y traiciona a sus padres para no seguir bajo las lógicas que le dieron origen. Se plantea como una posibilidad para buscar otras formas no esencialistas para los feminismos.

La figura del *cyborg* también reconfigura algunos conceptos que en la cultura occidental se muestran opuestos entre sí. Por ejemplo,

al no estar estructurado por la polaridad de lo público y lo privado, define una *polis* tecnológica basada parcialmente en una revolución de las relaciones sociales en el *oikos*, el hogar. La naturaleza y la cultura son remodeladas y la primera ya no puede ser un recurso dispuesto a ser apropiado o incorporado por la segunda<sup>133</sup>.

Respecto a la polaridad entre lo público y lo privado, si se consultan las descripciones de los lugares que para las sociedades capitalistas avanzadas ocupan las mujeres en *Manifiesto para cyborgs*<sup>134</sup>, lo que se considera público y privado se desdibuja. Todo parece ser parte de una red de relaciones. Por otra parte, la naturaleza y la cultura se quieren reconfigurar de esta manera debido a que en occidente la naturaleza parece ser aquel recurso que incorpora la cultura, como si se tratase de un elemento “puro” que es atravesado por éste cuyo objetivo también es explotarlo. Naturaleza y cultura aparecen así como conceptos opuestos.

Sobre la identidad del *cyborg* se dice que “no es inocente, no nació en un jardín; no busca una identidad unitaria y, por lo tanto, genera dualismos antagónicos sin fin (o hasta que se acabe el mundo), se toma muy en serio la ironía”<sup>135</sup>. En otras palabras, su identidad no es fija

---

<sup>132</sup> Cfr. p. 256.

<sup>133</sup> Ibid.

<sup>134</sup> Véase, pp. 292-294.

<sup>135</sup> Idem. p. 309.

y desde una perspectiva occidental en donde hay dualismos antagónicos, esta figura estará precisamente ahí en donde éstos se quiebran. Se puede decir que el *cyborg* genera dualismos antagónicos como organismo-máquina, hombre-mujer, animal-humano pero no habita ningún dualismo de manera acabada, siempre está en el quiebre de éstos.

#### El origen del *cyborg*

No tiene relaciones con la bisexualidad, ni con la simbiosis preedípica, ni con el trabajo no alienado u otras seducciones propias de la totalidad orgánica (...) no existe una historia del origen del *cyborg* según la concepción occidental (...) Según el sentido humanístico occidental, una historia que trate del origen depende del mito de la unidad original<sup>136</sup>.

Dicho de otro modo, el origen del *cyborg* no tiene qué ver con un supuesto “antes que todo”, no tiene qué ver con pensar un origen “puro” en donde la heterosexualidad obligatoria y el trabajo no alienado no existen. No pretende hacer el mito de su origen en lo unitario ni perfecto. Como se mencionó anteriormente, esta figura tiene por padres al capitalismo y militarismo pero los traiciona, no le son esenciales. “(...) el mito del *cyborg* trata de fronteras transgredidas, de fusiones poderosas y de posibilidades peligrosas que gentes progresistas pueden explorar como parte de un necesario trabajo político”<sup>137</sup>. En resumen, una figura mítica que pone en tensión conceptos opuestos binarios cuyas fronteras se han mostrado como inquebrantables en la cultura occidental. Una figura que además, no teme traicionar sus orígenes para buscar en las fronteras transgredidas y las fusiones posibilidades poderosas para hacerse cargo de cómo se construyen éstas, lo cual tendrá implicaciones para la construcción del conocimiento en la ciencia.

#### 5. Implicaciones del *cyborg*

La figura del *cyborg* sirve para expresar dos argumentos: 1) mostrar que es un error hacer teorías totalizadoras y 2) rechazar la fobia a la tecnología, aceptar la responsabilidad que tenemos para poner límites a la tecnología y de deconstruir los límites de la vida en conexión parcial con otros<sup>138</sup>.

(...) la imagenería del *cyborg* puede sugerir una salida del laberinto de dualismos en el que hemos explicado nuestros cuerpos y nuestras herramientas a nosotras mismas. No se trata del sueño de un lenguaje común, sino de una poderosa e infiel heteroglosia. (...) Significa al mismo tiempo construir y destruir máquinas, identidades, categorías, relaciones, historias del espacio<sup>139</sup>.

---

<sup>136</sup> Idem. p. 255.

<sup>137</sup> Idem. p. 262.

<sup>138</sup> Cfr. p. 311.

<sup>139</sup> Ibid.

En otras palabras, se busca una alternativa para explicar nuestros cuerpos que no tengan origen en un “testigo modesto” en la ciencia, es decir, que nuestras explicaciones no partan de un punto de vista que prometa totalidad, ni que haya ciertos cuerpos describiendo a los otros. Aceptar que hacer teorías totalizadoras es un error porque nos hace caer en alguno de los lados de los conceptos binarios y que hay que tomar responsabilidad en la construcción de la ciencia, la tecnología y la producción de conocimiento “No existe un impulso en los *cyborgs* para producir una teoría total, pero sí una experiencia íntima de las fronteras, de su construcción y de su deconstrucción”<sup>140</sup>.

Por otra parte, la propuesta del *cyborg* también apunta a que las máquinas somos nosotros y recalca la posibilidad del placer por esta fusión.

El placer intenso que se siente al manejar las máquinas deja de ser un pecado para convertirse en un aspecto de la encarnación. La máquina no es una cosa que deba ser animada, trabajada y dominada, pues la máquina somos nosotros y, nuestros procesos, en un aspecto de la encarnación. Podemos ser responsables de máquinas, ellas no nos dominan, no nos amenazan. Somos responsables de los límites, somos ellas<sup>141</sup>.

Todo esto a fin de encarnar la máquina, ser responsable de ella, reconocer cómo ellas nos construyen y nosotros a ellas en el trabajo casero del circuito integrado. Aceptar que los límites entre los organismos y las máquinas se desdibujan en una fusión que se puede percibir como placentera porque “pueden ser artefactos protésicos, componentes íntimos, partes amigables de nosotras mismas”<sup>142</sup>. Esto genera la pregunta “¿Por qué nuestros cuerpos deberían terminarse en la piel o incluir como mucho a otros seres encapsulados por ésta?”<sup>143</sup>, tal vez nuestros cuerpos puedan incluir nuestras prótesis “quizás los parapléjicos y otros disminuidos físicos puedan (y a veces lo hacen) tener las experiencias más intensas de compleja hibridación con otros artefactos para la comunicación”<sup>144</sup>. En este sentido, tal vez la incorporación de una perspectiva en donde el cuerpo no acabe en la piel sea parte de una metáfora poderosa en donde los cuerpos de personas con prótesis se validen y no se consideren incompletos. Además, una perspectiva como esta va en contra del determinismo tecnológico que piensa a la destrucción del hombre por la máquina.

## 6. Escritura *cyborg*

---

<sup>140</sup> Idem. p. 310.

<sup>141</sup> Idem. p. 309.

<sup>142</sup> Idem. p. 306.

<sup>143</sup> Idem. p. 305.

<sup>144</sup> Ibid.

La metáfora del *cyborg* tiene importantes consecuencias en cuanto a la construcción del conocimiento científico. Una de las herramientas que nos da esta metáfora es la “escritura *cyborg*”, la cual es clave para la propuesta de una objetividad feminista no esencialista ni totalizadora.

La escritura *cyborg* no será sobre la Caída, sobre la imaginación de la totalidad de un érase una vez anterior al lenguaje, a la escritura, al Hombre. La escritura *cyborg* trata del poder para sobrevivir, no sobre la base de la inocencia original, sino sobre la de empuñar las herramientas que marcan el mundo y que las marcó como otredad<sup>145</sup>.

Dicho de otra forma, la “escritura *cyborg*” no es sobre la “Caída” de la vida, cultura, naturaleza, tecnología y conocimiento como se han construido hasta hoy en occidente. No se trata de un “futuro salvador” ni sobre el “érase una vez” antes de las construcciones de occidente.

Este tipo de escritura trata del sobrevivir usando las herramientas de aquello que se marcó como “lo otro”. Esto se puede ver reflejado en el texto *Testigo Modesto* en donde los sujetos eran cierto tipos de hombres y así se marcó también a “los otros”. La “escritura *cyborg*” usa las herramientas que da esta otredad. “Las herramientas son a menudo historias, cuentos contados de nuevo, versiones que invierten y que desplazan los dualismos jerárquicos de las identidades naturalizadas. Contando de nuevo, las historias sobre el origen, los autores *cyborg* subvierten los mitos centrales del origen de la cultura occidental”<sup>146</sup>. Es decir, con esta escritura se busca poner en crisis a los conceptos binarios y opuestos así como a los mitos que dan sustento a occidente. No obstante, los mitos occidentales le son importantes a los *cyborgs* porque son ellos los que han contextualizado nuestros cuerpos en las tecnologías.

(...) ciertos dualismos han persistido en las tradiciones occidentales; han sido todas sistémicas para las lógicas y las prácticas de dominación de las mujeres, de las gentes de color, de la naturaleza, de los trabajadores, de los animales, en unas palabras, la dominación de todos los que fueron constituidos como otros, cuya tarea es hacer de espejo del yo. Los más importantes de estos turbadores dualismos son: yo/otro, mente/cuerpo, cultura/naturaleza, hombre/mujer, civilizado/primitivo, realidad/apariencia, todo/parte, agente/recurso, constructor/construido, activo/pasivo, bien/mal, verdad/ilusión, todo/parcial, Dios/hombre<sup>147</sup>.

Que se planteen como parte de los dualismos más importantes conceptos como realidad/apariencia, todo/parte, constructor/construido, verdad/ilusión y todo/parcial no es casualidad. En realidad, que se identifiquen estos dualismos es muy importante para la propuesta de conocimientos situados parciales y localizables para la objetividad.

---

<sup>145</sup> Idem. p. 300.

<sup>146</sup> Ibid.

<sup>147</sup> Idem. p. 305.

Una característica muy importante de la “escritura cyborg” es que no reclama una lengua original, aunado a esto “la política de los cyborgs es la lucha por el lenguaje y contra la comunicación perfecta, contra el código que traduce a la perfección todos los significados”<sup>148</sup>. Esto muestra que la figura mítica del *cyborg* apuesta por lo parcial, por lo inacabado, por lo fragmentado. La razón por la que esto es así se remonta de nuevo al texto *Testigo Modesto*, ya que el sistema de conceptos binarios y opuestos acaba por determinar que los “no-estándar”, los “otros” no se puedan identificar a través de las lógicas totalizadoras. Por ello, se hace una apropiación de esta exclusión para proponer identidades fragmentadas y parciales que en este caso la propuesta se expande al ámbito del lenguaje, la comunicación y el significado. Esto da como resultado una escritura que no pretende abarcarlo todo, no busca significado perfecto. Este elemento es importante para una propuesta de objetividad, ya que en ésta se buscará la posibilidad de traducción para diferentes comunidades.

En conclusión, la escritura es la tecnología de los *cyborgs* porque crea, vuelve a contar, subvierte conceptos binarios. Se trata de una apuesta por lo parcial, por lo fragmentado, por la responsabilidad de construir nuestras fronteras y fusiones entre máquinas y organismos, humanos y animales y lo físico y no-físico. Es una tecnología venida de la “otredad”, es evadir convertirse en un “testigo modesto” que pretende tener objetividad sin responsabilidad y desde un determinado punto de vista.

La figura mítica del *cyborg* cambia nuestra relación con la construcción del conocimiento, la propuesta que se deriva de este mito son los conocimientos situados, parciales y localizables como una forma de objetividad feminista que pretende hacer una crítica a la objetividad en su forma tradicional como en las epistemologías feministas.

---

<sup>148</sup> Idem. p. 302.

## Capítulo 4.- *Conocimientos situados* como objetividad feminista

La propuesta de los *conocimientos situados* de Donna Haraway es producto de una crítica a la objetividad en su forma tradicional y a su reformulación por las epistemologías feministas. Por lo que, es un esfuerzo por construir objetividad sin convertirse en un “testigo modesto” y dejar las lógicas totalizadoras y esencialistas a través de la figura mítica del *cyborg*. De esta manera, para abordar su propuesta se estará constantemente retomando dichos conceptos. Con ello, se realizan críticas a la visión, así como a la separación entre sujeto y objeto. Además, se describirán conceptos importantes para los *conocimientos situados*: la localización y la traducción. Así, se muestra lo que sería una propuesta de objetividad feminista que busca no tener las mismas bases que una objetividad tradicional.

### 1.0 Críticas a la visión

La vista en la ciencia ha significado “un salto fuera del cuerpo marcado hacia la mirada conquistadora desde ninguna parte”<sup>149</sup>. En otras palabras, la vista ha sido tratada como si fuese algo “fuera de quien mira” y ha significado una mirada conquistadora que nunca está situada porque se pretende neutral. Sin embargo, la vista es un elemento muy importante para una propuesta de objetividad, ya que “los ojos, incluidos los nuestros son sistemas perceptivos activos que construyen traducciones y *maneras* de ver”<sup>150</sup>.

La vista desde “ninguna parte” en la ciencia es “la mirada que míticamente inscribe todos los cuerpos marcados, que fabrica la categoría no marcada que reclama el poder ver y no ser vista, de representar y de evitar la representación”<sup>151</sup>. Es decir, esta vista es la del “testigo modesto” que fue construida a partir de la bomba de Boyle. Esta vista es la del hombre heterosexual, europeo y burgués, el único que podía ser sujeto en el conocimiento y que desde él se conocía a todos los demás cuerpos<sup>152</sup>. Así, los cuerpos de los supuestos únicos sujetos

---

<sup>149</sup> Haraway, Donna, “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial” en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (Tr. Manuel Talens). Madrid: Cátedra, 1991. p. 324.

<sup>150</sup> Idem. p. 327.

<sup>151</sup> Idem. p. 324.

<sup>152</sup> Cfr. Haraway, Donna, “Testigo\_ Modesto@Segundo\_Milenio” en *The Haraway Reader* (Tr. Pau Pitarch). New York: Routledge, 2004.



de conocimiento no eran objeto de estudio. Dicho de otro modo, ellos encarnaban el privilegio epistémico, por lo que todo conocimiento era a partir de ellos, no sobre ellos.

En este sentido,

Los ojos han sido utilizados para significar una perversa capacidad, refinada hasta la perfección en la historia de la ciencia —relacionada con el militarismo, el capitalismo, el colonialismo y la supremacía masculina— para distanciar al sujeto conocedor que se está por conocer de todos y de todo en interés del poder sin trabas<sup>153</sup>.

Esto quiere decir que la mirada en la ciencia ha separado al sujeto conocedor de los objetos de estudio y esto tiene que ver con sistemas de opresión.

### **1.1 Mirada des-encarnada**

Por otro lado, un elemento muy importante para la vista en la ciencia son las tecnologías de visualización. La forma en las que funcionan estas tecnologías contribuye a “la mirada desde ninguna parte” y establece una mirada “sin límites”. En ese sentido, estas tecnologías se interpretan como una mirada “aparte” y “fuera del cuerpo”. Así, la relación entre quien mira y la tecnología de visualización es de una frontera. Entonces, estas tecnologías marcan una mirada que parece venir de “ninguna parte”, que aparentemente no se puede rastrear y que, además se percibe como si viniera de “fuera del cuerpo”. De este modo, aparentan una visión sin límites porque no se hace explícito de dónde viene, y además parece que escapa a las capacidades del cuerpo por aparentar estar fuera de él. Esto establece así una mirada des-encarnada. “Los instrumentos de visualización (...) han compuesto esos significados de des-encarnación. Las tecnologías de visualización no parecen tener límites”<sup>154</sup>.

En este punto, es pertinente volver a la figura del *cyborg*, ya que como se describió en el capítulo anterior, es una figura mítica que tiene importantes implicaciones. Muestra que es un error hacer teorías totalizadoras, convertirnos en “testigos modestos” e indica que debemos tomar responsabilidad sobre los límites en la tecnología. Además, es una figura que expresa la difuminación entre las rupturas limítrofes: organismo-máquina, físico y no-físico y humano-animal. Por lo que, en la relación entre quien mira y las tecnologías de visualización hay un desdibujamiento de las fronteras. Por lo tanto, desde la figura del *cyborg* la mirada ya no es un “salto hacia afuera”, algo fuera del cuerpo y sin límites. Asumir la figura del *cyborg* en la visión resulta en encarnar las tecnologías de visualización, ser responsables de ellas, y establecer sus límites.

---

<sup>153</sup> Haraway, 1991, Op. cit. p. 324.

<sup>154</sup> Ibid.

## 1.2 Mirada encarnada

La propuesta frente a la mirada “desde ninguna parte”, sin límites y neutral es una mirada encarnada, responsable y que asume sus límites.

Yo quisiera sugerir de qué manera nuestra insistencia metafórica en la particularidad y en la encarnación de toda visión (...) y nuestro no ceder ante los mitos tentadores de la visión como un camino hacia la des-encarnación y un nacer de nuevo, nos permiten construir una doctrina de la objetividad utilizable, pero no inocente<sup>155</sup>.

Esto quiere decir que la finalidad de una mirada encarnada, responsable y con límites es construir una objetividad utilizable pero no inocente en el mismo sentido que la figura del *cyborg*. La objetividad que se busca construir no es inocente porque como el *cyborg*, no pretende ser unitaria, acabada o fija. Tampoco pretende una mirada universalizadora, sin rastro, “desde ninguna parte” y que no asuma responsabilidades.

La visión siempre está situada en algún lado y no puede quedar exenta de responsabilidad.

(...) una no se puede situar de nuevo en ningún puesto ventajoso sin ser responsable de ese desplazamiento. La visión es *siempre* una cuestión de «poder ver» y, quizás, de la violencia implícita en nuestras prácticas visualizadoras. ¿Con la sangre de quién se crearon mis ojos?<sup>156</sup>

Así, las prácticas visualizadoras desde un “testigo modesto” encubre las violencias que ejerce sobre otros cuerpos desde los sistemas de opresión. Por ello, se plantea la pregunta: “¿Con la sangre de quién se crearon mis ojos?”.

## 2. Críticas al sujeto

Aquí, es importante recordar a las epistemologías feministas que privilegian epistemológicamente a las mujeres prometiendo que través de ello se evitarán los errores patriarcales en la ciencia. Una propuesta como esta no es responsable debido a que como se mostró en el segundo capítulo, se estarían siguiendo las lógicas de un “testigo modesto” en la ciencia. Las epistemologías feministas aludieron al concepto de “La Mujer” para universalizar la experiencia de las mujeres y construir un punto de vista para una objetividad feminista. Sin embargo, esto es proponer una visión “desde todas partes” y al mismo tiempo “desde ningún lado” porque no se hace explícito quienes constituyen el concepto de “La Mujer”. Por lo que, acaba por invisibilizar que no todas las mujeres tienen acceso a hacer ciencia debido a su clase social, orientación y expresión sexual, racialización o discapacidad. Así, termina por no ser claro a qué tipo de mujeres se les está privilegiando epistemológicamente con una propuesta como esta.

---

<sup>155</sup> Idem. p. 326.

<sup>156</sup> Idem. p. 330.

De esta manera, tanto la identidad como la autoidentidad —el “testigo modesto”— no pueden producir ciencia.

No existe visión inmediata desde los puntos de vista de los subyugados. La identidad incluida la autoidentidad, no produce ciencia. El posicionamiento crítico sí, es decir, la objetividad. Sólo aquellos que ocupan posiciones de dominación son autoidénticos, no marcados, des-encarnados, no mediados, trascendentes, nacidos de nuevo<sup>157</sup>.

Por consiguiente, tanto las propuestas que privilegian a la mujer epistemológicamente como las que marcan como único sujeto de conocimiento al hombre heterosexual, europeo y burgués, no producen objetividad porque suponen sujetos fijos, terminados, esencializados.

El que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado, total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original. Está siempre construido y remendado de manera imperfecta y, *por lo tanto*, es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro. Ésta es la promesa de la objetividad: un conocedor científico busca la posición de sujeto no de la identidad, sino de la objetividad, es decir, de la conexión parcial<sup>158</sup>.

En otras palabras, el sujeto que conoce debe reconocerse como incompleto, siempre remendado y construido como la figura mítica del *cyborg*. Además, esta postura indica que para obtener conocimientos objetivos no se debe aludir a la identidad, porque tradicionalmente se ha percibido a ésta como un elemento fijo, y en algunos casos se le ha llegado a relacionar con lo “natural”. Aquí, la objetividad también rescata al *cyborg* con el propósito de escapar a esencialismos y construir una manera de ver responsable. Así, se pretende ser capaz de mirar con el otro sin pretender ser el otro, evadiendo convertirse en un “testigo modesto”.

### 3. Críticas al objeto

Hasta este punto en los capítulos anteriores se ha planteado una crítica sobre el sujeto de la ciencia en tres momentos: 1) analizando las problemáticas que suponen las propuestas de las epistemologías feministas sobre privilegiar a la mujer epistemológicamente, 2) identificando un “testigo modesto” en la ciencia y 3) describiendo el desdibujamiento de las fronteras en la figura mítica del *cyborg*. Ahora bien, queda abordar las críticas al objeto.

En este sentido, las feministas críticas de la ciencia han sospechado de la visión tradicional en cuanto a su suposición de que los objetos son elementos pasivos en la investigación. Esto ha traído importantes consecuencias como: que los objetos se perciban como algo que puede ser apropiado para los fines e intereses dominantes y que la naturaleza se perciba como un

---

<sup>157</sup> Idem. p. 332.

<sup>158</sup> Idem. pp. 331-332.

recurso<sup>159</sup>. Tradicionalmente la ciencia se ha relacionado con la naturaleza desde las lógicas del “descubrimiento”. No obstante, una relación así establece a la naturaleza como un elemento “fijo” a la espera de ser “descubierto” y “entendido”.

Las versiones de un mundo «real» no dependen, por lo tanto, de una lógica de «descubrimiento», sino de una relación social de «conversación» cargada de poder. El mundo no habla ni desaparece a favor de un amo decodificador. Los códigos del mundo no están quietos, a la espera de ser leídos. El mundo no es materia prima para la humanización<sup>160</sup>.

Ver a la naturaleza de este modo es problemático porque parece que presupone un conocimiento total, esencialista, o “más verdadero” sobre ella al que debemos aspirar llegar. Se trata de una perspectiva que va de acuerdo con una mirada desde un “testigo modesto”.

A partir de estas sospechas, Haraway comienza a esbozar lo que una objetividad feminista necesitaría con respecto a los objetos: “que el objeto de conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso”<sup>161</sup>. Esto parece estar claro en algunos enfoques de las ciencias sociales en donde “la actuación de la gente estudiada transforma todo el proyecto de producción de teoría social”<sup>162</sup>. Sin embargo, estos enfoques no están presentes en las demás ciencias por la idea estandarizada de que sus objetos, en efecto, son esencialmente “fijos”.

#### 4. Críticas a la separación sujeto-objeto

Entonces, sujeto y objeto tradicionalmente se han planteado como elementos separados, en donde el objeto es “recurso” y el sujeto es aquel “testigo modesto” que se apropia de él. Así, para mostrar que tal separación ha sido un error, Haraway recurre a la teoría de Katie King sobre la producción del poema como objeto de valor literario<sup>163</sup> y la adapta porque encuentra herramientas para abordar la objetividad feminista.

Yo quisiera adaptar su trabajo para comprender la generación —la producción y reproducción actuales— de cuerpos y de otros objetos de valor en los proyectos científicos del conocimiento (...) ¿Son «producidos» o «generados» los cuerpos biológicos de la misma manera que los poemas? (...) Quisiera traducir las dimensiones ideológicas de la «facticidad» y de «lo orgánico» en una incómoda entidad llamada «actor material semiótico». Este abultado término trata de poner de manifiesto el objeto del conocimiento como un eje activo, generador de significados del aparato de producción corporal, sin implicar de *ninguna manera* la presencia inmediata de tales objetos o, lo que es lo mismo, su determinación final o única de lo que puede ser considerado como objeto de conocimiento de un momento particular histórico.<sup>164</sup>

---

<sup>159</sup> Cfr. p. 340.

<sup>160</sup> Idem. p. 342.

<sup>161</sup> Idem. p. 340.

<sup>162</sup> Idem. p. 342.

<sup>163</sup> Esta teoría no será desarrollada aquí, ya que excede los parámetros de la presente investigación.

<sup>164</sup> Idem. p. 344-345.

Esto hace referencia a lo expuesto en *Manifiesto para cyborgs*, ya que el “actor material semiótico” se podría considerar como una característica del *cyborg*. Este término indica que lo “material” y lo “semiótico” no son conceptos opuestos binarios. En otras palabras, critica la visión sobre que lo “material” es una propiedad fija y naturalmente dada, y que la producción de significados, es decir, lo “semiótico”, es aquello “externo” a lo material. Por lo que, estos elementos son, en realidad, indisociables. En ese sentido, el “actor material semiótico” aplicado al objeto indica que se le considera como un elemento activo que genera significados hacia el sujeto.

Un ejemplo de esto podría ser la relación entre el sujeto, las herramientas de visualización y el objeto, en donde éstos producen significados para/con el cuerpo del sujeto. Sin embargo, para este ejemplo no se debe olvidar que la apuesta de la metáfora del *cyborg* es comprender que los límites entre organismo-máquina se desdibujan, por lo que en dicha relación habría una encarnación de la herramienta de visualización, lo cual acabaría por una mirada encarnada —con todo lo que eso significa— y que, por lo tanto el objeto produzca significados hacía el cuerpo del sujeto. No obstante, tanto sujeto y objeto no se convierten en elementos fijos en esta relación.

(...) los cuerpos como objetos de conocimiento son nudos generativos materiales semióticos. Sus *fronteras* se materializan en interacción social. Las fronteras son establecidas según prácticas rotuladoras. Los objetos no existen antes de ser creados, son proyectos de frontera. Pero las fronteras cambian desde dentro, son muy engañosas. Lo que contienen provisionalmente permanece siendo generativo, productor de significados y de cuerpos<sup>165</sup>.

Considerar a los objetos como ejes activos generadores de significados para los cuerpos también significa lo que en *Manifiesto para cyborgs* ya se indicaba: ser responsables de las fronteras que establecemos. Y si los objetos son proyectos de frontera, la responsabilidad abarca la producción de los objetos. En este sentido, sujeto y objeto no son elementos separados, son generadores y productores entre sí.

### **5.0 Los conocimientos situados como objetividad**

En el primer capítulo se describió la propuesta de objetividad de algunas autoras de las vertientes de las epistemologías feministas como Helen Longino en la vertiente del empirismo feminista y Evelyn Fox Keller y Sandra Harding en la vertiente del punto de vista. Ahora bien, después de mostrar las críticas a estas propuestas de objetividad, describir el “testigo modesto” y la figura del *cyborg*, así como mostrar críticas a la visión y la división

---

<sup>165</sup> Idem. p. 345.

sujeto-objeto como introducción a la propuesta de Haraway, es posible abordar su propuesta de objetividad. Esta consiste en “una doctrina de la objetividad encarnada que acomode proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa, sencillamente, *conocimientos situados*”<sup>166</sup>.

En los *conocimientos situados* un elemento muy importante es la mirada, la cual, como se ha visto en apartados anteriores debe ser encarnada. Otra característica de esta propuesta es “la objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto”<sup>167</sup>. Esto se refiere a que no se busca un “testigo modesto” ni la separación sujeto-objeto.

Esta propuesta no es inocente, se trata también de un posicionamiento político. “La finalidad es que haya mejores versiones del mundo, es decir, de la <<ciencia>>”<sup>168</sup>. Buscar una mejor versión del mundo tiene que ver con buscar puntos de vista extraordinarios que prometan “el poderoso conocimiento para construir mundos menos organizados en torno a ejes de dominación”<sup>169</sup>. Los puntos de vista que se buscan son los dados por el feminismo y el antirracismo que prometan la construcción de otros mundos.

El feminismo ama otra ciencia: las ciencias y las políticas de la interpretación, de la traducción, del tartamudeo y de lo parcialmente comprendido. El feminismo trata de las ciencias del sujeto múltiple con (como mínimo) doble visión. El feminismo trata de una visión crítica consecuente con un posicionamiento crítico en el espacio social generizado no homogéneo<sup>170</sup>.

El feminismo no busca construir una ciencia que sea unitaria, total, la apuesta es por la parcialidad, por lo situado. No pretende una mirada única que aparenta ser neutral y estar en ningún lugar y en todos a la vez. Se busca un sujeto que tenga la mirada encarnada y que asuma los desdibujamientos de las fronteras entre organismo-máquina, físico y no-físico y humano-animal.

### **5.1 Elementos para los *conocimientos situados* como objetividad**

En resumidas cuentas, como se ha mostrado en apartados y capítulos anteriores, hay ciertos elementos que los *conocimientos situados* requieren como: 1) el sujeto debe posicionarse desde la conexión parcial, 2) el objeto tomado como actor y agente, 3) dejar las

---

<sup>166</sup> Idem p. 324.

<sup>167</sup> Idem. p. 327.

<sup>168</sup> Idem. p. 338.

<sup>169</sup> Idem. p. 329.

<sup>170</sup> Idem. p. 336.

lógicas del “descubrimiento” en la relación con la naturaleza, 4) la localización y 5) la traducción<sup>171</sup>.

En este sentido, la objetividad feminista “(...) permite las sorpresas y las ironías en el meollo de toda la producción del conocimiento. No estamos al cuidado del mundo, solamente vivimos aquí y tratamos de entablar conversaciones no inocentes por medio de nuestros aparatos protésicos, que incluyen nuevas tecnologías de visualización”<sup>172</sup>. Esto quiere decir que la objetividad feminista no está para “descubrir” sino para tener conversaciones no inocentes. Considera muy importantes a las prótesis y las tecnologías de visualización en el sentido de la mirada encarnada y la relación sujeto-objeto desde lo “material-semiótico”.

## 5.2 La localización

Si lo que busca una objetividad feminista son los *conocimientos situados*, éstos necesariamente tendrán que ser localizables. Esto es así para romper con la construcción de conocimiento tradicional en donde el “testigo modesto” marcaba una mirada “desde todas partes” y a la vez “desde ninguna parte”, es decir, una mirada que no estaba situada, que aparentemente no se podía rastrear. Esta mirada desde la postura feminista de Haraway se trata de un conocimiento fantástico, distorsionado e irracional<sup>173</sup>.

La apuesta es: buscar ocupar un lugar, hacerlo explícito y tomar responsabilidad de ello.

Ocupar un lugar implica responsabilidad en nuestras prácticas. Sigue a aquello que da base a las luchas políticas y éticas por los debates sobre lo que será considerado conocimiento racional, es decir, querámoslo o no, lo que da base a las luchas políticas y éticas sobre los proyectos de conocimiento en las ciencias exactas, naturales, sociales y humanas<sup>174</sup>.

Esto implica una búsqueda de construir conocimiento dejando atrás las lógicas del “testigo modesto” y del privilegio epistémico a la mujer que algunas epistemólogas defendían. Quiere decir que se busca evadir el universalizar una mirada desde la cual construir conocimiento y hacerla la “estándar”. “(...) la parcialidad y no la universalidad es la condición para que sean oídas las pretensiones de lograr un conocimiento racional. (...) contra la visión desde arriba, desde ninguna parte, desde la simpleza”<sup>175</sup>.

---

<sup>171</sup> En los apartados y capítulos anteriores se han abordado la mayoría de estos elementos, excepto la localización y la traducción. Éstos serán abordados en los próximos apartados.

<sup>172</sup> Idem. p. 343.

<sup>173</sup> Cfr. p. 332.

<sup>174</sup> Idem. pp. 332-333.

<sup>175</sup> Idem. p. 335.

No obstante, la localización no debe confundirse con la enunciación de una serie de etiquetas que pretenden situar al sujeto.

La localización no consiste en una serie de adjetivos o etiquetación de raza, sexo o clase. La localización no es lo concreto respecto a lo abstracto de la descontextualización. La localización es siempre parcial, siempre finita, siempre juego intenso de primer plano y fondo, texto y contexto, que constituye la investigación crítica. Sobre todo, la localización no es transparente ni autoevidente<sup>176</sup>.

Hacer localizables los *conocimientos situados* no implica caracterizar al sujeto, ya que eso sería buscar objetividad desde la identidad. Tampoco implica que se plantee como lo que sí es “concreto” frente a la no-localización de los conocimientos emitidos desde el “testigo modesto”. Esto quiere decir que la localización también es parcial, busca escapar a las totalizaciones. La localización no se pretende fija ni concreta. “La localización es también parcial en el sentido de *ser para unos mundos y para otros no*”<sup>177</sup>.

### 5.3 Relativismo

En este punto de la descripción de los *conocimientos situados* es importante aclarar que no se trata de una propuesta relativista. Así, conviene definir el relativismo cognitivo y ontológico. El primero indica que

(...) no puede haber una única, completa y verdadera descripción acerca del mundo. Puede haber, y de hecho ha habido, diferentes concepciones del mundo, cada una de las cuales ha contenido creencias justificadas mediante razones objetivamente suficientes, es decir razones irrefutables utilizando los recursos conceptuales disponibles en el momento por los miembros de las comunidades epistémicas<sup>178</sup>.

Por otro lado, el relativismo ontológico indica

La existencia y la naturaleza de los objetos es dependiente de los marcos conceptuales; los objetos y los hechos en el mundo varían cuando se cambia de un marco conceptual a otro. Por eso “el mundo cambia con el tiempo y de una comunidad a otra”<sup>179</sup>.

Aquí, el relativismo marca que no hay un conocimiento sobre el mundo que esté “completo”, que se pueda considerar como “verdadero” y que por lo tanto, lo que define el conocimiento sobre el mundo son los marcos conceptuales, los contextos, etc. Sin embargo esta perspectiva pone en igualdad a todas las posturas, a todas las formas de ver, todas las miradas son igual de validas.

En este sentido, Haraway señala lo siguiente:

La alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología. El relativismo es una manera de no estar en ningún sitio mientras se pretende

---

<sup>176</sup> Haraway, 2004, Op. cit. p. 29.

<sup>177</sup> Idem. p. 30.

<sup>178</sup> Olivé, León, “Constructivismo, relativismo y pluralismo” en *El bien, el mal y la razón. Facetas de la ciencia y de la tecnología*. México: UNAM, 2012. p. 224.

<sup>179</sup> Idem. p. 225.



igualmente estar en todas partes. La «igualdad» del posicionamiento es una negación de responsabilidad y de búsqueda crítica. El relativismo es el perfecto espejo gemelo de la totalización en las ideologías de la objetividad<sup>180</sup>.

Entonces, el relativismo y la visión tradicional de la objetividad tienen como elemento en común que pretenden estar en “ningún sitio” y “en todos a la vez”. Por ello, son un espejo entre sí. Así, los *conocimientos situados* son una propuesta ante ellos.

Los *conocimientos situados* no son relativistas porque no pone en igualdad a todas las miradas, no pretende emitir conocimientos como tradicionalmente se ha hecho, es decir, ocultando sus orígenes y pretendiéndose neutral. No supone sujetos “completos” ni esencializados, en lugar de ello apuesta por sujetos que asuman el desdibujamiento de sus fronteras con máquinas, animales y lo no-físico y que con ello se transforme la relación sujeto-objeto considerando el “actor material-semiótico”.

#### 5.4. La traducción

Se debe recordar que la ciencia que plantea construir el feminismo tiene relación con “las ciencias y políticas de la interpretación, de la traducción, del tartamudeo y de lo parcialmente comprendido”<sup>181</sup>. En pocas palabras, el feminismo busca una ciencia que no sea unitaria. Así, la traducción es: “interpretación crítica y parcial”<sup>182</sup>.

(...) para que la ciencia se convierta en el modelo de lo que es contestable y contestado (...) de la responsabilidad en las traducciones y en las solidaridades que enlazan las visiones cacofónicas y las voces visionarias que caracterizan a los subyugados. Un desdoblamiento de los sentidos, una confusión de voz y visión en vez de ideas claras y diferenciadas se convierte en la metáfora para el terreno de lo racional. (...) No buscamos la parcialidad porque sí, sino por las conexiones y aperturas inesperadas que los conocimientos situados hacen posibles. La única manera de encontrar una visión más amplia es estar en algún sitio en particular. La cuestión de la ciencia en el feminismo trata de la objetividad como racionalidad posicionada. Sus imágenes no son el producto de la huida y de la trascendencia de los límites de la visión desde arriba, sino la conjunción de visiones parciales y voces titubeantes en una posición de sujeto colectivo que prometa una visión de las maneras de lograr una continua encarnación finita, de vivir dentro de los límites y contradicciones, de visiones desde algún lugar<sup>183</sup>.

Dicho de otro modo, la traducción como interpretación crítica y parcial es un elemento para que la ciencia sea el terreno de lo contestable y contestado, de lo finito, de lo localizable. Se busca tomar responsabilidad en la construcción de conocimientos y encontrar una visión más amplia ocupando un lugar. La objetividad como racionalidad posicionada en este sentido es

---

<sup>180</sup> Haraway, 1995, Op. cit. p. 329.

<sup>181</sup> Idem. p. 336.

<sup>182</sup> Idem. pp. 336-337.

<sup>183</sup> Idem. pp. 338-339.

un “proceso de continua interpretación crítica entre «campos» de intérpretes y de decodificadores”<sup>184</sup>. En otras palabras, la objetividad también es traducción.

### **6. *Conocimientos situados* en la construcción feminista de objetividad**

En suma, sobre la propuesta de los *conocimientos situados* se puede decir que atiende a las discusiones de las críticas feministas a la ciencia y las críticas sobre 1) considerar a la mujer como sujeto privilegiado epistemológicamente, 2) la categoría “mujer” como elemento esencialista y 3) dos polos dicotómicos de la objetividad. Es una propuesta en respuesta a la mirada totalizadora “desde ninguna parte” del “testigo modesto”. Y, de la urgencia por buscar nuevas metáforas que prometan escapar a las totalizaciones y esencialismos.

Los *conocimientos situados* responden a una perspectiva del mundo que no está ahí de manera pasiva a la espera de ser “descubierto”. Invita a construir nuevas metáforas que permitan asumir responsabilidad en la construcción de los conocimientos, rendir cuentas, hacer explícita nuestra localización sin pretenderla fija. Plantea otra relación entre sujeto-objeto desde lo material-semiótico en donde ninguno de los elementos es pasivo, acabado o unitario, pero sobre todo, indisociables el uno del otro. Esta propuesta de objetividad asume que todos somos *cyborgs*, por lo que, es una búsqueda de un nuevo sujeto para el feminismo y la ciencia, el cual asume su obsolescencia en algún punto. Además, las fronteras que tradicionalmente se han percibido como inquebrantables entre organismo-maquina, humano-animal, físico y no-físico se desdibujan. Muestra que es un error hacer teorías totalizadoras, rechaza la fobia a la tecnología y asume la responsabilidad en cuanto a establecer los límites de ésta.

Esta propuesta de objetividad se apoya de la “escritura cyborg”, la cual busca subvertir los mitos de occidente que le dan significado a nuestros cuerpos a través de conceptos binarios y opuestos. Esta escritura apuesta por lo parcial y le hace frente a la “comunicación perfecta”. Así, se busca la traducción para diferentes comunidades como interpretación crítica parcial.

La finalidad de una propuesta como tal es construir un mundo y una ciencia mejor.

Irónicamente, quizás podamos aprender de nuestras fusiones con animales y máquinas cómo no ser un Hombre, la encarnación del logos occidental. Desde el punto de vista del placer que encierran esas

---

<sup>184</sup> Idem. p. 338.

poderosas y prohibidas fusiones, hechas inevitables por las relaciones sociales de la ciencia y de la tecnología, podría, en efecto, existir una ciencia feminista<sup>185</sup>.

---

<sup>185</sup> Haraway, Donna, “Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX” en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (Tr. Manuel Talens). Madrid: Cátedra, 1991. p. 297.

## Conclusiones

La visión ofrecida sobre las epistemologías feministas del presente trabajo, muestra los esfuerzos por problematizar cómo se produce el conocimiento en uno de los ámbitos que goza de más legitimidad: la ciencia. Y es una respuesta a toda una tradición que ha legitimado la violencia hacía mujeres, personas racializadas, con discapacidad y de la disidencia sexual. Además, podría considerarse como una especie de ampliación a los trabajos de epistemología y filosofía de la ciencia, los cuales han sido señalados por dejar de lado el concepto de género en sus análisis. Sin duda, las críticas de las epistemologías feministas se trata de un proyecto ambicioso que nos habla de cómo se produce conocimiento en una sociedad dominada por sistemas de opresión, e invita a la sospecha de aquellos conocimientos que damos por verdaderos que legitiman desigualdades sociales.

La búsqueda de una objetividad desde el feminismo se complejiza porque parece que las propuestas feministas subvierten la tradición científica. Así, lo que se ha entendido como ciencia se “desestabiliza”, debido a que se muestra cómo se ha edificado desde presupuestos androcéntricos. Así, uno de los elementos en común en muchas de las propuestas epistemológicas feministas es que se identifica que la ciencia se ha construido con elementos que se asocian a lo masculino. Por ejemplo, Fox Keller identifica que lo subjetivo se ha asociado a las mujeres y lo objetivo a los hombres. Además, habla de la pretendida “impersonalidad” que las personas científicas buscan sostener en aras de objetividad. Así, su propuesta de la *objetividad dinámica* nos habla de una metodología en la frase “lo personal es político” y apuesta por hacer explícito los deseos de quienes hacen ciencia y propone superar la separación sujeto-objeto a través de lo que llama el estilo cognoscitivo femenino. También Haraway al identificar el “testigo modesto” en la ciencia, se suma a las autoras que encuentran la edificación de la ciencia en lo que se entiende por masculino.

No obstante, en estas epistemologías también se encuentran posturas que apuestan más a la adscripción de valores provenientes del feminismo. Tal es el caso de Longino que propone hacer objeto de análisis a los datos, hipótesis, presupuestos y evidencias siguiendo valores feministas. De esta forma, encuentra la forma de evadir “valores contextuales” que entorpezcan o reproduzcan desigualdades en la ciencia. Su propuesta de objetividad se trata de una confrontación de subjetividades múltiples.

Otro ejemplo de propuesta que involucra valores feministas es la de Harding, ya que indica que los valores participativos como: antirracismo, anticlasismo y antisexismo disminuyen las malformaciones en el conocimiento, Incluso, en su obra *Ciencia y feminismo* argumenta cómo las luchas sociales han incrementado la objetividad en la ciencia. En ese sentido, Haraway se podría posicionar a la par de Harding con respecto a las luchas sociales en la ciencia, ya que Haraway indica que los *conocimientos situados* buscan puntos de vista extraordinarios como los que vienen del antirracismo y el feminismo que prometen la construcción de otros mundos.

Se pueden encontrar puntos en común entre las epistemólogas feministas expuestas, no obstante, Haraway identifica una serie de dicotomías en las que incurren. No es sorpresa cómo las discusiones en estas epistemologías expresan las problemáticas que supone posicionarse en algún lado de las dicotomías. Ejemplo de esto son las preguntas que arroja Harding en *Ciencia y feminismo*, la cual es una obra que tiene por objetivo analizar los conflictos y tensiones entre epistemologías feministas.

¿los diseños de investigación manifiestamente antisexistas son más objetivos en sí que los abiertamente sexistas o, aún más importante los que “prescinden del sexo” (o sea del género)? (...) ¿Podemos imaginar cómo sería una forma científica de búsqueda del saber que prescindiese de la distinción entre objetividad y subjetividad, entre razón y emociones? (...) ¿puede haber un punto de vista feminista cuando la experiencia social de las mujeres (o de las feministas) está dividida por la clase social, la raza y la cultura?<sup>186</sup>

Estas preguntas expresan parte de las dicotomías que Haraway identifica en las epistemologías feministas. Sin embargo, en algún punto del estudio sobre estas propuestas es importante reconocer que no renuncian a la búsqueda de objetividad pese a que tal parece que ésta ha significado un producto androcéntrico. Buscar una objetividad desde el feminismo supone en resumidas cuentas replantear el sujeto de la ciencia, la relación sujeto-objeto y cambiar los significados de la ciencia. Aquí, es conveniente recordar que una de las más importantes motivaciones de las epistemologías feministas es la apuesta por los usos emancipadores de la ciencia. Por ello, con las críticas feministas a la ciencia estamos ante un proyecto de emancipación que toma a la ciencia como una herramienta para ello.

La propuesta de los *conocimientos situados* en las discusiones feministas sobre ciencia representa un esfuerzo por hacerse cargo de las continuas críticas y cuestionamientos que se

---

<sup>186</sup> Harding, Sandra, *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata, 1996. pp. 22, 25.

daban entre los trabajos de las diferentes epistemólogas feministas. Ya que, estas discusiones parecían girar alrededor de las problemáticas originadas por seguir las mismas bases en la ciencia que se planteaban superar. Estas discusiones deben su importancia a lo que Harding señala: “estas críticas feministas de la ciencia tienen consecuencias para las imágenes que las modernas culturas occidentales tienen de sí mismas, al menos, tan revolucionarias como las derivadas de las críticas feministas a los campos de las humanidades y de las ciencias sociales”<sup>187</sup>.

No obstante, la propuesta de los *conocimientos situados* no contenta a todas las feministas críticas de la ciencia. Así, la misma Harding cuestiona la propuesta de Haraway diciendo que “¿Podemos permitirnos renunciar al intento de elaborar una “única descripción feminista y auténtica de la realidad” ante las profundas alianzas entre la ciencia y los proyectos sociales sexistas, racistas, clasistas e imperialistas?”<sup>188</sup>. Este cuestionamiento va encaminado a señalar que los deseos de escapar a la totalización y el esencialismo parece que pueden ocasionar que no se edifique un punto de vista feminista para la ciencia ante la urgencia de enfrentar los discursos de opresión.

Las discusiones entre epistemologías feministas analizan el riesgo de caer en la siguiente dicotomía:

(...) suponer que aquello que afirmamos saber es un mero efecto sobredeterminado por nuestras condiciones materiales o, igualmente grave, solo un relato o un efecto del poder hegemónico. (...) Pareciera, por tanto, que se corre el riesgo de caer en un pensamiento dicotómico que, o bien rescata la estructura causal del mundo arriesgándose a caer en el dogmatismo, o bien reconoce la existencia de las múltiples determinaciones del agente epistémico y los conocimientos que afirma tener, pero los reduce a meros efectos discursivos<sup>189</sup>.

Haraway responde a esta dicotomía con los *conocimientos situados* y las materialidades semióticas, la cuales refieren a que lo material y lo semiótico son indisociables.

Sin embargo, Haraway reconocía un riesgo importante con su propuesta: que su teoría se tomara como lo dado, lo que es el mundo real. Por otro lado, le importa contribuir a que no se termine por reducir a las ciencias a productos meramente culturales sin relación a la realidad<sup>190</sup>. Así, su propuesta se trata de saber que

---

<sup>187</sup> Idem. p. 12.

<sup>188</sup> Idem. p. 26.

<sup>189</sup> Guerrero, Mc Manus, Siobhan, “Introducción” en *Materialidades semióticas: ciencia y cuerpo sexuado*. México: UNAM, 2022. p. 12.

<sup>190</sup> Cfr. p. 11.

aquello que sabemos está situado, (...) aquello que sabemos está fabulado, y no porque sea un invento o una ocurrencia sino porque está necesariamente integrado a una red de saberes a través de ejercicios que involucran la imaginación y la posibilidad. El mundo es en cierto sentido, una ficción especulativa<sup>191</sup>.

Por ello, en su propuesta es tan importante la “escritura cyborg”, la cual emplea las herramientas de aquello que se marcó como lo “otro”. Y busca poner en crisis a los conceptos binarios y los mitos que han dado sustento a occidente. De esta forma se busca echar mano de esta escritura para construir una ciencia mejor y para hacer explícita la labor de fabulación en la construcción de los conocimientos. Si antes se fabuló al “testigo modesto” como sujeto de conocimiento pretendiendo que se trataba de un hecho “natural”, ahora se puede fabular un nuevo sujeto desde el feminismo como lo es el *cyborg* reconociendo que se está fabulando.

Ahora bien, en la presente investigación se abordaron los textos *Testigo Modesto@Segundo Milenio*, *Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX* y *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*, pero es pertinente abordar de manera general otros textos que hasta ahora están traducidos al español de Haraway, ya que eso puede ofrecer un panorama sobre el pensamiento de esta autora sobre la ciencia.

*El Patriarcado del Osito Teddy* es un texto que se podría considerar que está en la misma línea de argumentación que el de *Ciencia, cyborgs y mujeres*. En él se busca mostrar cómo se ha mostrado a la naturaleza, cómo se han establecido los límites entre los cuerpos y las jerarquías de raza, género y coloniales<sup>192</sup>. Esto a través de análisis de la configuración del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York como un espacio “configurador de significados y espacio material concreto”<sup>193</sup>. Es decir, se analizan elementos del museo que acaban por establecer las dinámicas de desigualdad social que hemos padecido hasta la actualidad, pero que ahí parece que se muestran como hechos “naturales”.

Uno de los elementos más importantes de este libro es la ficción,

En este recorrido, Haraway da cuenta de la narrativa ficcional de los hechos científicos (...) como tejidos anudados con el mismo material, tanto en las apelaciones a la verdad de la ciencia y sus relatos, como en las intervenciones humanas como la cultura popular: hechos y ficciones son producciones resultados de la acción y experiencia humana.

---

<sup>191</sup> Idem. pp. 11-12.

<sup>192</sup> Romero, Bachiller, Carmen, “Noche en el museo con Donna Haraway, desmontando el proyecto colonialista, racista y sexista de la ciencia” en *El Patriarcado del Osito Teddy* (Tr. Ander Gorra Aguirre). Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones, 2019. p. 16.

<sup>193</sup> Idem. p. 21.

Hechos y ficciones parecen tener una correlación, en donde la ficción es aquella que “(...) hace referencia a la acción humana de despegarse de lo dado, a la práctica de confeccionar, formar e inventar, al igual que simular”<sup>194</sup>. Y sobre los hechos, se dice que “los hechos están hechos”<sup>195</sup>. Es decir, no están ahí terminados y completos a la espera de ser descubiertos, éstos dependen de “específicas configuraciones de entidades disimiles y ordenamientos concretos que han permitido el desarrollo de determinadas prácticas”<sup>196</sup>.

Ahora bien, hechos y ficciones entendidos de esta forma posibilitan el identificar los mecanismos y relatos de producción científica, que es lo que Haraway busca ofrecer al analizar las representaciones en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York. Así, se analizan esculturas, fotografías, documentos, carteles e ilustraciones para mostrar cómo se han construido hechos y ficciones para establecer el “orden natural”, el cual está formado por “relaciones jerárquicas, la primacía masculina y el modelo de familia tradicional”<sup>197</sup>.

Además, la propuesta será también analizar estos relatos como parte de la ciencia ficción, ya que, Haraway indica que “conforman reiteradamente narraciones de orígenes y orientan futuros posibles”<sup>198</sup>. Esto también es un indicador de ver a la ciencia como una herramienta para construir mejores mundos, una perspectiva que está muy embebida en los objetivos de las epistemologías feministas: la ciencia puede ser una herramienta de emancipación. Aquí se puede observar que Haraway ve un espacio ficcional en la ciencia y que por lo tanto, es un espacio para fabular mejores mundos.

*Las Promesas de los Monstruos: Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables* es un texto que explora lo que Haraway llama “un lugar-otro”, guiada por su motivación por habitar los relatos, ya que indica “(...) son siempre más generosos, más espaciosos que las ideologías; por ello, constituyen una de mis esperanzas más firmes. Quiero saber cómo habitar en las historias y en los relatos, en lugar de renegar de ellos”<sup>199</sup>. Este punto, nos recuerda a la figura del *cyborg*, para el cual eran importantes los relatos que le constituyeron,

---

<sup>194</sup> Idem. p. 16

<sup>195</sup> Ibid.

<sup>196</sup> Ibid.

<sup>197</sup> Idem. p. 17.

<sup>198</sup> Idem. p. 16.

<sup>199</sup> Haraway, Donna., “Una familia de figuraciones feministas” en *Las Promesas de los Monstruos: Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables* (Tr. Jorge Fernández Gonzalo). España: Holobionte Ediciones, 2019, pp. 15-16.



es decir, el capitalismo y el militarismo, aunque no le son esenciales y les traiciona. Lo cual, nos habla de la posibilidad de habitar otros relatos.

De esta manera, plantea “un lugar-otro”, del cual, indica, no se trata de una utopía, sino de un lugar en donde cyborgs, diosas y grupos de parentesco permanezcan juntos trabajando por la supervivencia cotidiana<sup>200</sup>. Además, desea que sea leído como una “contribución a la creación de un mundo más amable e insólito”<sup>201</sup>. En este sentido, se puede observar cómo en este texto Haraway da un paso más en sus pretensiones por construir mejores mundos a través de la fabulación. Aunado a ello, se trata de un texto que acaba por insistir que “la ciencia, el feminismo, el antirracismo y los estudios sobre ciencia, biología y la teoría cultural, la ficción y los hechos, cohabitan (y deben cohabitar) estrechamente”<sup>202</sup>.

*Manifiesto de las especies de compañía: perros, gentes y otredad significativa* es un manifiesto que trata sobre “(...) la implosión de la naturaleza y de la cultura en la incansable e históricamente específica vida compartida de los perros y las personas, vinculados en la otredad significativa”<sup>203</sup>. En él se quiere contar cómo los organismos se convierten en lo que son en carne y en signo a través de las relaciones que establecen<sup>204</sup>. Además, es un texto que pretende ser una demanda de parentesco y argumento en contra tanto del determinismo biológico como el cultural. Así, indica que “(...) los seres se constituyen unos a otros y a sí mismos. Los seres no preexisten a sus relaciones. Las “aprehensiones” tienen consecuencias”<sup>205</sup>.

En este manifiesto Haraway avanza un poco más en su fabulación sobre otros mundos comparando *cyborgs* con animales de compañía, ya que se pregunta cómo estas dos figuras pueden establecer nuevos modos de vida<sup>206</sup>. Y desarrolla dos cuestiones a lo largo del manifiesto que son:

- 1) ¿cómo podrían aprenderse una ética y una política comprometidas con la prosperidad de la otredad significativa tomando en serio las relaciones entre perros y humanos?; y 2) ¿Cómo podrían los relatos sobre los mundos de perros y humanos convencer finalmente a los alienados estadounidenses y quizá

---

<sup>200</sup> Cfr. p. 18.

<sup>201</sup> Ibid.

<sup>202</sup> Idem. p. 18.

<sup>203</sup> Haraway, Donna, *Manifiesto de las especies de compañía: perros, gentes y otredad significativa* (Tr. Isabel Mellén). Argentina: Sans Soleil Ediciones, 2016. p. 16.

<sup>204</sup> Cfr. p. 24.

<sup>205</sup> Idem. p. 6.

<sup>206</sup> Cfr. p. 4.

a otras gentes con menos dificultades para comprender la historia, de que ésta afecta a las naturoculturas?<sup>207</sup>.

Aunado a esto, en este texto ofrece una descripción acerca de la investigación feminista, sobre en qué consiste.

(...) la investigación feminista trata sobre la comprensión de cómo funcionan las cosas, quién realiza la acción, qué podría ser posible y cómo los actores de este mundo podrían amarse y tenerse en cuenta de formas menos violentas<sup>208</sup>.

En dicha descripción se puede identificar que la teoría de Haraway abordada en la presente investigación corresponde a una investigación feminista, ya que busca cómo funciona el punto de vista en la ciencia con el “testigo modesto”, explora otras posibilidades para evadir esencialismos y totalizaciones a través de la figura del *cyborg* y propone otra forma de objetividad que sea responsable.

*Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno* es un texto como respuesta a las dos percepciones generalizadas sobre el Antropoceno y el Capitaloceno, que indican que: 1) hay una fe de salvación por las tecnologías y 2) que no tiene sentido tratar de mejorar algo porque ya se está en un punto en donde no hay solución<sup>209</sup>. De hecho, estas dos percepciones tienen qué ver con concepciones religiosas. En la primera, parece que opera la idea de un Dios que vendrá a salvarnos y en la segunda hay una idea sobre que el llamado “apocalipsis” se acerca y no hay nada por hacer. Así, Haraway señala que ni la esperanza ni la desesperación son sensatas.

Este libro al igual que el *Manifiesto de las especies de compañía* habla sobre hacer parentesco, lo cual es descrito como:

(...) problematiza asuntos importantes, como ante quién se es responsable en realidad, ¿Quién vive y quien muere, y de qué manera, en este parentesco en lugar de en aquel otro? ¿Qué forma adquiere este parentesco, donde y quienes conectan y desconectan sus líneas, y qué pasa con ello? ¿Qué debe cortarse y qué enlazarse para que los florecimientos multiespecies sobre la tierra (incluidos humanos y alteridades no-humanas en parentesco) tengan una oportunidad?<sup>210</sup>.

En dicha descripción un punto importante a resaltar es que Haraway sigue insistiendo en la responsabilidad, ya no sólo en el conocimiento sino también con las formas de parentesco. “La tarea es generar parientes en líneas de conexión ingeniosas como una práctica de aprender a vivir y morir bien de manera recíproca en un presente denso”<sup>211</sup>. Se trata de “seguir

---

<sup>207</sup> Idem. p. 3.

<sup>208</sup> Idem. p. 7.

<sup>209</sup> Cfr. Haraway, Donna., “Introducción” en *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno* (Tr. Helen Torres). Bilbao: Consonni, 2019, pp.22-23.

<sup>210</sup> Idem. p. 21.

<sup>211</sup> Idem. p. 20.

con el problema”, de asumir responsabilidad y presencia sin caer en la esperanza de una salvación o un apocalipsis y ser como “bichos mortales entrelazados en miríadas de configuraciones inacabadas de lugares, tiempos, materias, significados”<sup>212</sup>.

Este libro ha cobrado una importancia muy significativa debido a que la temática que aborda se trata de algo que nos atraviesa y que está muy presente tanto en las opiniones populares como científicas que es preguntarnos ¿qué hacer ante este mundo que se nos está presentando de una manera catastrófica? Otro elemento que le ha sumado importancia a la reflexión de este libro es la reciente y aún presente pandemia del SARS-CoV-2 la cual ha traído importantes consecuencias a la percepción sobre nuestro futuro. La reflexión que contiene este libro señala que nos necesitamos recíprocamente, por lo que generar parentescos en el Chthuluceno es una apuesta para “romper ataduras con el Antropoceno y el Capitaloceno”<sup>213</sup>.

Ahora bien, las propuestas de Haraway han cobrado mucha importancia en la teoría feminista, sobre todo por su atención a la materialidad, ya que tal parece que el feminismo de finales del siglo XX no puso la suficiente atención a “la agencia y materialidad de las tecnologías, los seres no humanos, y, en general, los entornos sociales y ambientales dentro de los cuales están enclavados los cuerpos humanos”<sup>214</sup>. En este punto es en donde se puede hablar de un legado harawayano que se expresa en lo que hoy se conoce como los Nuevos Materialismos Feministas, los cuales critican a la teoría feminista por “reducir la complejidad de los cuerpos y las sociedades a meros efectos discursivos”<sup>215</sup>.

Los Nuevos Materialismos Feministas tienen por objetivos: “una crítica hacia los feminismos de raigambre posestructuralista a la cual le acompaña; una tesis positiva que enfatiza la importancia de recuperar la materialidad dentro de las reflexiones filosóficas de carácter feminista”<sup>216</sup>. Están influenciados por el pensamiento de Haraway, Latour, Spinoza, Deleuze, Bergson, Whitehead, entre otros.

Una característica importante en estos nuevos materialismos es que dejan atrás las discusiones sobre si la apuesta de los feminismos debe ser construir una ciencia “aparte” o

---

<sup>212</sup> Ibid.

<sup>213</sup> Idem. p. 24.

<sup>214</sup> Guerrero Mc Manus, Op. cit. p. 13.

<sup>215</sup> Ibid.

<sup>216</sup> Ibid.

“reformular” la ciencia existente. Los Nuevos Materialismos Feministas buscan “construir un dialogo que retome los resultados de la ciencia, si bien de manera crítica, para así complejizar nuestro entendimiento del cuerpo material y sus entornos”<sup>217</sup>. El cuerpo aquí es visto como un “hecho material y simbólico que, si bien está permeado de cultura, no es sin embargo un mero símbolo. Es posible por tanto pensar en un cuerpo causalmente estructurado y a la vez culturalizado”<sup>218</sup>. De esta manera, se plantean recuperar ramas de la ciencia que quedaron relegadas en su momento por las epistemologías feministas. Ejemplo de esto son los trabajos de Karen Barad sobre física cuántica, Elizabeth Grosz con la selección sexual y la evolución, y Myra Hird con la microbiología<sup>219</sup>. De hecho, este olvido por parte de las epistemologías feministas hacia ciertas ramas de la ciencia ya había sido señalado en su momento en *Ciencia y feminismo* de Sandra Harding.

En suma, la recepción de Haraway ha sido muy importante para los estudios culturales, los estudios sobre ciencia, las epistemologías feministas y los Nuevos Materialismos Feministas. Sin duda se trata de una propuesta que trata de responder de maneras críticas a los problemas que tradicionalmente se han desarrollado en los estudios sobre ciencia y los feminismos. Y de una forma más global de ver su trabajo junto con el de otras teóricas también expuestas en esta investigación en el marco de las epistemologías feministas, se puede decir que, en efecto, son críticas de suma importancia que ya están teniendo consecuencias en las formas de construir conocimiento en las diversas disciplinas científicas. Ejemplo de esto, es el número cada vez más grande de mujeres médicas, nutricionistas, entrenadoras, que adoptan elementos de la crítica feminista para adaptar sus conocimientos y consultas. Así como la aparición de ramas en las disciplinas como la arqueología o la psicología feministas son muestra de los efectos de las críticas feministas a la ciencia.

La autoras expuestas en el presente trabajo están situadas en la filosofía, por lo que sus críticas son de orden conceptual y problematizan un elemento central para las críticas feministas a la ciencia: la objetividad. Así, como se pudo observar en el presente trabajo, la búsqueda de una adecuada objetividad desde el feminismo implica rebasar las lógicas androcéntricas con las que tan naturalmente se tiene la costumbre de actuar. Esta búsqueda no se resuelve tan fácil porque con los *conocimientos situados*, parece que no se trata de un

---

<sup>217</sup> Idem. p. 13-14.

<sup>218</sup> Idem. p. 16.

<sup>219</sup> Cfr. p. 14.

reemplazo del sujeto masculino en la ciencia por uno femenino, se replantea la relación sujeto-objeto y con ello lo material y lo semiótico, se apuesta por la construcción de otras metáforas con la figura del *cyborg* y se acaba por proponer una objetividad que en lugar de aspirar a lo universal y unitario apuesta por lo situado, lo parcial, lo localizable, lo responsable. Sin duda una reformulación de lo que se entiende por objetivo que tendrá —y ya tiene—grandes repercusiones para la construcción de los conocimientos.

## Bibliografía

BLAUBERG, I., *Diccionario marxista de filosofía*. México: Ediciones de Cultura Popular, 1975.

BLÁZQUEZ GRAF, Norma, *El Retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. México: CEIICH, UNAM, 2011.

—————, *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: CEIICH, UNAM, 2012.

ECHEVERRÍA, Javier, *Filosofía de la ciencia*. Madrid: Akal, 1995.

FEDERICI, Silvia, *Calibán y la bruja* (Tr. Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza). Madrid: Traficantes de sueños, 2010.

FOX, KELLER, Evelyn, *Reflexiones sobre género y ciencia* (Tr. Ana Sánchez). España: Edicions Alfons el Magnanim, 1991.

GARCÍA, SELGAS, Fernando, “Reapropiación del discurso científico: las resistencias de lo fluido” en Prologo de Haraway, Donna, *Ciencia, cyborgs y mujeres*. España: Cátedra, 1995.

GUERRERO, MC MANUS, Siobhan, “Introducción” en *Materialidades semióticas: ciencia y cuerpo sexuado*. México: UNAM, 2022.

HARAWAY, Donna, “Testigo\_Modesto@Segundo\_Milenio” en *The Haraway Reader* (Tr. Pau Pitarch). New York: Routledge, 2004.

—————, “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial” en *Ciencia, cyborgs y mujeres* (Tr. Manuel Talens). España: Cátedra, 1995.

—————, “Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX” en *Ciencia, cyborgs y mujeres La reinención de la naturaleza* (Tr. Manuel Talens). Madrid: Cátedra, 1995.

—————, *Manifiesto de las especies de compañía: perros, gentes y otredad significativa* (Tr. Isabel Mellén). Argentina: Sans Soleil Ediciones, 2016.

—————, *El Patriarcado del Osito Teddy* (Tr. Ander Gorra Aguirre). Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones, 2019.

—————, *Promesas de los Monstruos: Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables* (Tr. Jorge Fernández Gonzalo). España: Holobionte Ediciones, 2019.

—————, *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno* (Tr. Helen Torres). Bilbao: Consonni, 2019.

HARDING, Sandra. *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata, 1996.

KUHN, Thomas, *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (Tr. Agustín Contin). México: FCE, 1971.

Llanes, Diaz, Nathaly, Edith Gómez Muñoz, “Maternidad y trabajo no remunerado en el contexto del Covid-19” en *Revista Mexicana de Sociología*. No. 83, Marzo, 2021. (*Número Especial*. “Efectos sociales por la pandemia de Covid-19”).

LONGINO, Helen, “Feminismo y filosofía de la ciencia” en Marta González García. /et.al/, *Ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Ariel, 1997.

OLIVÉ, León, “Constructivismo, relativismo y pluralismo” en *El bien, el mal y la razón. Facetas de la ciencia y de la tecnología*. México: UNAM, 2012.

PÉREZ, SEDEÑO, Eulalia, “Las ligaduras de Ulises o la supuesta neutralidad valorativa de la ciencia y tecnología” en *ARBOR ciencia, pensamiento y cultura*. CLXXXI. 2005.

ROMERO, BACHILLER, Carmen, “Noche en el museo con Donna Haraway, desmontando el proyecto colonialista, racista y sexista de la ciencia” en *El Patriarcado del Osito Teddy* (Tr. Ander Gorra Aguirre). Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones, 2019.